

141208

Nov 7/72

EL TEATRO,
COLECCION DE OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS.

LA MONTAÑA
DE LAS BRUJAS,

MELODRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO.

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MÚSICA DE

DON MANUEL SABATER.

920

MADRID:
OFICINA, PEZ, 40, 2.º
1872

L47 - 6256

58-62

EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

EL MOZART

DE LAS BRULAS

DE DON ENRIQUE ZUMEL

DE DON WILHELM SACHSE

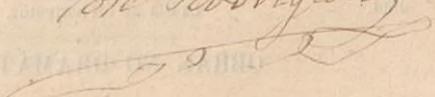
1880

LIBRERÍA DE DON ENRIQUE ZUMEL

1880

LA MONTAÑA DE LAS BRUJAS.

José Rodríguez



OBRAS DRAMÁTICAS

DE

DON ENRIQUE ZUMEL.

- | | | |
|---|--|---------------------------------------|
| La pena del talion. | José María. | Cajon de sastre. |
| La capilla de San Magin. | Quien mal anda mal acaba. | Oprimir no es gobernar. |
| El piloto y el torero. | La voz de la conciencia. | Figura y contra figura. |
| El himeneo en la tumba. | El deseado Principe de Asturias. | Los hijos perdidos. |
| Guillermo Sakspeare. | El hermano del ciego. | El trabajo. |
| Una denia y una venganza. | Tambien es noble un torero. | Prueba práctica. |
| Enrique de Lorena. | L. N. B. | El carnaval de Madrid. |
| Enrique de Lorena. (Segunda parte.) | Los guantes de Pepito. | Derechos individuales. |
| La maldición. | Imperfecciones. | Por huir de una mujer. |
| Un valiente y un buen mozo. | Un regicida. | El robo de Proserpina. |
| El gitano aventurero. | Viva la libertad! (2. ^a ed.) | No la hagas y no la temas. |
| Un señor de horca y cuchillo. | Abrame usted la puerta. | Pasion y muerte de Jesus. |
| La batalla de Covadonga. | El muerto y el vivo. | Astucias de un asistente. |
| Glorias de España. | Laura. | Al que no quiere caldo la taza llena. |
| Pepa la cigarrera. | Será este? | De doce á una. |
| 8200 mujeres por dos cuartos. | Si sabremos quién soy yo? | El anillo del diablo. |
| Llegó en martes. | Las riendas del gobierno. (2. ^a edicion.) | La dama blanca. |
| El traspaso. | Doña María la Brava. | La escala de la ambicion. |
| Vivir para ver. | La hija del almogávar. | Un empréstito forzoso. |
| Aquí estoy yo. | Otro gallo le cantara. (2. ^a edicion.) | Batalla de ninfas. |
| La casa encantada. | Batalla de diablos. | El Nacimiento del Mestía. |
| El segundo galan duende. | Un hombre público. | Obrar bien, que Dios es Dios. |
| En cojera de perro. | Un mancebo combustible. | La leyenda del diablo. |
| Vaya un lío. | Roberto el bravo. | La independencia española. |
| Diégo Corrientes. (2. ^a parte.) (2. ^a edicion.) | La última moda. | Un millon. |
| La gratitud de un bandido. | Lo que está de Dios. | La montaña de las brujas. |
| | Una hora de prueba. | |
| | La isla de los portentos. | |

OBRAS NO DRAMÁTICAS.

Los dos gemelos.
El amante misterioso.

Amores de ferrocarril.
La batelera.

LA MONTAÑA DE LAS BRUJAS,

MELODRAMA EN CUATRO ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON ENRIQUE ZUMEL,

MUSICA DE

D. MANUEL SABATER.

Representado por primera vez en el Teatro Martín el 7 de
Octubre de 1872.

MADRID.

IMPRESA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.

1872.

PERSONAJES.

ACTORES.

| | | |
|---|-----------------|--------------------|
| ADELFA..... | D. ^a | LEOCADIA VILA. |
| ELVIRA..... | | ANTONIA MONZON. |
| FLORA..... | | SOLEDAD AGUILAR. |
| DOÑA CATALINA..... | | N. N. |
| ROLANDA..... | | REYES OLIER. |
| EL CONDE VEPPO.... | D. | VICENTE YAÑEZ. |
| FRAY TOMÁS CAMPA- NELLA, 38 años. | | FRANCISCO DOMINGO. |
| EL CONDE DE LEMOS. | | PEDRO MORENO. |
| JULIAN..... | | EDUARDO FRAILE. |
| TOZUELO..... | | BENITO COBEÑAS. |
| PIETRO..... | | MANGEL TORMO. |
| PIEL DE DIABLO..... | | JOAQUIN DUARTE. |
| ALMA NEGRA..... | | ALFREDO TORO. |
| BANDIDO 1.º..... | | JOSÉ VARGAS. |
| BANDIDO 2.º..... | | JOSÉ OLIER. |
| SOLDADO 1.º..... | | N. N. |
| SOLDADO 2.º..... | | N. N. |
| UN OFICIAL..... | | N. N. |

Bandidos calabreses y napolitanos, frailes, soldados españoles, tambores, esqueletos, espectros, brigantas napolitanas y calabresas, y cantineras.

La escena se supone en el reino de Nápoles en el año de 1600.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España, ni en sus posesiones de Ultramar, ni en los países con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la Galería Dramática y Lírica de DON ALONSO GULLON, son los exclusivamente encargados del cobro de los derechos de representación y de la venta de ejemplares.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO PRIMERO.

Selva larga: monte practicable: grandes peñascos á la izquierda, y uno cóncavo en que se puedan ocultar dos personas, á la derecha. Oscuro completo: relámpagos, truenos y lluvia.

ESCENA PRIMERA.

JULIAN y TOZUELO.

- TOZ. Señor, por San Nicudemus!
no pasemos adelante
por este monte endiablado,
y con la noche que hace.
- JULIAN. He de seguir, hasta hallar
un indicio que me aclare
el sitio donde se oculta
esa gente miserable!
Sigueme! En nada reparo!
- TOZ. Por Dios, señor, qué, no sabes
lo que cuentan las consejas
de este monte y esos valles?
- JULIAN. Nada sé y nada me importa!
- TOZ. Pues escúchame un instante
ántes que sigas... (Trueno fuerte.) Jesus!
Santa Bárbara me ampare!
- JULIAN. Acabarás?
- TOZ. Padre nuestro...

- JULIAN. Méno rezos y adelante!
Toz. Pues señor, los aldeanos
de estos contornos, ya saben
que sin duda por aquí
debe haber un aquelarre
á donde acuden las brujas;
han visto horribles gigantes,
visiones, almas en pena,
endriagos formidables,
caballos alados, sierpes
y demonios; y aún añaden,
que muchos que temerarios
han pretendido internarse
de noche por estos sitios,
han volado por los aires
llevados por los espectros,
por las brujas ó los diantres!...
Vámonos, señor, mañana...
- JULIAN. No tal!
Toz. Cuando el sol aclare!
entónce podrás buscar
mejor lo que más te agrade;
pero con esta tormenta
y con el agua que cae,
que nos tiene como sopa
de ensalada sin vinagre,
el viento que nos azota
y el miedo que me combate...
- JULIAN. Si no callas, por mi vida
que hará mi espada que calles!
(Trueno grande; pausa; al concluir el trueno, se
oye un silbido lejano; despues se repite y sale otro
muy fuerte de entre las peñas de la izquierda.)
- Toz. Señor! Señor! (Temblando.)
JULIAN. Dios! Qué es esto?
Toz. Los demonios! los... ya salen!
JULIAN. Por dónde?
Toz. Pues no los ves?
Por allí! Por todas partes!
Mira los bultos... se mueven
y son sin duda gigantes!
- JULIAN. Esos bultos que tú ves

y que se mueven, son árboles!

TOZ. Pero si... (Música preludio.)

JULIAN. Silencio!

TOZ. Música!

Ya se acercan! Dios me ampare!

JULIAN. Ocúltate aquí conmigo,
que no hay nada que me espante!

(Julian y Tozuelo temblando, se ocultan en la cavidad de la peña derecha.)

CORO. (Dentro, á la izquierda.)
Almas en pena,
brujas y diablos,
tragos maléficos,
venid, venid!
Duendes, visiones
del otro mundo,
fantasmas hórridos,
reid! reid! (Grandes careajadas.)

JULIAN. Vive Dios que he de saber
los misterios de este valle!

TOZ. Amo mio, que me muero!
Confesion! Yo quiero un fraile!

JULIAN. Qué tienes?

TOZ. Tengo mieditis
y se me hiela la sangre!

(Se abre una peña á la izquierda, ellos se ocultan más.)

JULIAN. Silencio!

TOZ. ¡Llegó mi hora!

JULIAN. Calla!

TOZ. Mira!

JULIAN. Que te calles!

(Música.—Salen de la peña hombres vestidos de esqueletos con sudarios y hachones encendidos; brujas tambien con hachones, reconocen la escena; al ver que no hay nadie, salen. Suben y bajan al monte agitando los hachones; despues se reunen en el centro de la escena. Baile de brujas con el Coro anterior; al concluir se van todos por la misma peña: mientras se van marchando, uno que ha subido á lo alto del monte, da la voz de *Espíritus, alerta*; el alerta se repite lejano, hasta que desaparecen

todos y se cierra la peña. Cesa la tempestad.)

TOZ. Se fueron?

JULIAN. Sí!

TOZ. Vámonos!

no estemos aquí un instante!

Mira que el miedo me mata!

Que lo tengo formidable!

que hay causa para tenerlo,

que es forzoso que repares

que estamos en la guarida

de los génius infernales!

No los viste?

JULIAN. Sí los ví!

gracias á Dios!

TOZ. Que me place!

te alegras de haberlos visto?

No se te ha helado la sangre?

Oh! Me parece mentira!

JULIAN. Pues ignoras, miserable,

que han robado del castillo

de Monforte, los infames,

á mi bella prometida?

esos bandidos audaces,

cuya guarida han buscado

sin poder hallarla nadie...

TOZ. Pero qué tienen que ver

los bandidos? Para hallarles

te van á ayudar acaso

los diablos? Si esas falanges

de brujas, almas en pena

y visiones repugnantes...

JULIAN. Son los bandidos!

TOZ. Qué dices?

JULIAN. Que tales tramoyas hacen

para fascinar al vulgo,

y que huya de estos lugares;

por eso con su guarida,

hasta ahora no ha dado nadie.

Esa es la entrada.

TOZ. Esa peña?

JULIAN. La misma!

TOZ. Pues si lograste

- saber la secreta entrada del escondrijo, al instante vámonos; puedes volver mañana con fuerza grande! quince ó veinte batallones, y entónces...
- JULIAN. No! No te canses!
Quiero observar esta noche...
- Toz. Ay de mí!
- JULIAN. Lo que aquí pase!
Toz. Está muy bien! Muy rebien!
tú quieres asesinar-me!
mira que el miedo me mata!
siento náuseas y calambres!
- JULIAN. Ya me cansa tu temor!
Si no callas, miserable,
por el alma...
- Toz. No por Cristo!
No invoques alma de nadie!
deja á los muertos en paz,
ya que en guerra á mí me traes.
(Sale de la peña un silbido prolongado, se repite dos veces lejano.)
Ay señor! Otra tenemos!
- JULIAN. Silencio! Esas son señales!
ocultémonos! Qué esperas?
- Toz. Dios con bien de aquí me saque!
(Se ocultan los dos: aparecen por lo alto de la montaña Piel de Diablo, con antifaz negro y capa; le siguen frailes que cantan una letanía lúgubre mientras bajan: la peña izquierda se abre y entran todos por ella, que se vuelve á cerrar; detrás de todos, recatándose para no ser vista, baja Adelfa; viste colete estezado, falda corta, cinturón con puñal, sombrero chambergo pequeño y botas estezadas; queda oculta hasta su tiempo en el primer término del monte. Empieza á amanecer.)

ESCENA II.

JULIAN, TOZUELO y ADELFA.

- Toz. Señor! Señor! Esa peña,

- es la boca del infierno!
- JULIAN. Guarida de los bandidos
dirás mejor, majadero!
- TOZ. Y esos frailes que rezaban
también son bandidos?
- JULIAN. Necio!
esos vienen disfrazados
para encubrir sus intentos!
- ADELFA. (Dos hombres! Quiénes serán?
pero pronto he de saberlo!
serán espías?) (Va bajando con precaucion.)
- TOZ. Nos vamos?
- JULIAN. No, que ya va amaneciendo!
- TOZ. Pues por lo mismo!
- ADELFA. Quién va?
- TOZ. Me vuelve á asaltar el miedo!
- JULIAN. Quién lo pregunta? (Empuñando la espada.)
- ADELFA. No empuñe
tan prontamente al acero!
- JULIAN. Una mujer!
- ADELFA. (Adelantándose.) Os conozco!
- JULIAN. Ah!
- ADELFA. Sois Julian de Correggio;
y cuando aquí á tales horas
á mil peligros expuesto
os hallo, vuestro interés
y vuestro arrojo comprendo!
- JULIAN. Qué comprendes?
- TOZ. (Me parece
un marimacho completo!)
- ADELFA. Os han robado á la bella
que adorais.
- JULIAN. Tú sabes?
- ADELFA. Cierto!
- JULIAN. Eres cómplice quizás
de esos bandidos?
- ADELFA. Á serlo,
ántes que verme pudierais,
hubieseis dado el aliento
al filo de mi puñal!
Escuchadme bien! Yo quiero
(Bajo y reconcentrado.)

exterminar por mi mano,
al jefe que manda ahí dentro!

JULIAN. Tú! una mujer!

ADELFA. Yo no soy
como son las de mi sexo!
Soy la gitana bravía!
Adelfa por nombre tengo!

TOZ. Adelfa!

ADELFA. Es la fior silvestre
más bella de los desiertos,
y de los incultos campos;
mas si es hermoso su aspecto,
el jugo que le da vida
es amargo con extremo!
Yo tambien, belleza inculta,
por el valle y el otero
ostenté mi gentileza!
mas como la adelfa, tengo
en mi alma la amargura;
por eso mis compañeros
Adelfa me nombran!

JULIAN. Ah!

ADELFA. Ahora camino sin ellos,
porque busco una venganza!
porque no vivo ni aliento,
sino porque llegue un dia
en que del bandido fiero,
rasgue con mi propia mano
el corazon en su pecho!
Soy la fiera montaraz!
la pantera del desierto
que estoy en el alma herida,
y mi rugido es tremendo!

TOZ. (Esta es Orlando el furioso,
disfrazada de otro sexo!
Y las mujeres me gustan!
pero ésta, quiá! Va de retro!)

JULIAN. Luego tú estás decidida...

ADELFA. No es este lugar ni tiempo
para lograr mi venganza,
ni salvar á vuestro dueño!
Seguidme, pero vos solo;

que os explicaré el misterio
de todo lo que habeis visto;
que es más grave todo esto
que lo que vos presumís.

JULIAN.

Espera aquí!

TOZ.

Yo? No espero!

quedarme solo? Te sigo!

JULIAN.

No me sigas, te lo ordeno.

TOZ.

Pero si...

ADELFA.

(Echando mano al puñal.) Si no obedeces...

TOZ.

No, quieta! Si ya me quedo!
(Lo dicho! Eso no es mujer!)

ADELFA.

Vamos!

TOZ.

Adios!

JULIAN.

Pronto vuelvo!

ESCENA III.

TOZUELO, despues PIEL DE DIABLO, con antifaz.

TOZ.

Que vuelvas ó que no vuelvas,
lo que es aquí, no te espero;
que ya va siendo de día
y la luz disipa el miedo!
Ya puedo ver el camino;
voy á alejarme corriendo.

(Se abre cautelosamente la peña, al salir Piel de
Diablo repara en Tozuelo y se va acercando lenta-
mente, hasta ponerle la mano en el hombro, él no
lo ve hasta ese momento.)

Y cuando vuelva, si vuelve!
porque esa Adelfa, me temo
que la amargura que dijo...
él se entiende, y buen provecho!
mas si vuelve, pues! mi cuenta
le pido; justo! y le dejo!
sirvo en casa y en la calle!
mas de noche, en vericuetos
donde hay brujas y demonios
y bandidos... no! no quiero!
Á casa!

(Al volverse le pone Piel de Diablo la mano en el
hombro; él queda aterrado.)

- Jesús me valga!
de dónde ha salido esto!
- PIEL. Quién eres?
- Toz. Un pobre hombre;
un criado ó escudero
que está temblando de frio
y que se llama Tozuelo!
- PIEL. Qué haces aquí?
- Toz. Que qué hago?
nada, señor! me paseo!
- PIEL. Por qué has venido á este sitio?
- Toz. Mis desgracias me trajeron;
iba á Nápoles ayer
á pie; soy un caballero!
y sobrevino la noche
feroz con lluvias y truenos;
me perdí y hecho una sopa
he andado por vericuetos...
y ahora que ya viene el día...
- PIEL. (Si este habrá visto... exploremos!)
Desde cuándo estás aquí?
- Toz. Si llegué en este momento.
(Que no sepa que conozco
la guarida.)
- PIEL. (Mucho temo...)
Qué has visto aquí?
- Toz. (Guarda, Pablo!)
Mucho ménos que ahora veo;
que era tal la oscuridad,
que quién ve sin ser mochuelo,
cuando en tinieblas horribles
se encuentra un mortal envuelto?
Ahora veo la montaña
y á vos... pues! os estoy viendo!
pero ántes me desojaba
por ver, y nada! Ni esto!
(Mordiéndose la uña del dedo pulgar.)
- PIEL. El que ha llegado á este sitio
sin ver, sólo sale muerto,
ó con los ojos vendados!
con que elige en el momento!
- Toz. Ay! Pero cómo he de irme?

- Pues, hombre, fuera muy bueno
haber pasado la noche
entre oscuridad y miedo,
y ahora que ya viene el día
vendarme! Vaya! No quiero!
- PIEL. (Presentándole al pecho un pistolete.)
No quieres salir vendado?
bien! Corriente! Saldrás muerto!
- Toz. Quieto! Qué barbaridad!
Es decir que no hay remedio!
Mas con los ojos vendados,
cómo me marchó?
- PIEL. Por eso
no hay cuidado, porque yo
te guiaré!
- Toz. Vaya un empeño!
- PIEL. Ven!
- Toz. Ay Dios! Vamos allá!
(Le venda con un pañuelo.)
No apriete tanto!
- PIEL. Silencio!
- Andando!
- Toz. Bien! Si me guía...
- PIEL. (Por si ha visto, le secuestro!)
(Llevándose por el monte.)
- Toz. Santa Lucía me ampare,
que es la santa de los ciegos!

MUTACION.

Selva corta.

ESCENA IV.

JULIAN y ADELFA.

- ADELFA. Aquí podemos hablar,
sin temor de ser oídos
por brujas ni por bandidos!
- JULIAN. Pues ya puedes empezar.
No te conozco, mujer,
y tu aspecto es sospechoso;

te he seguido receloso,
pensando pudiera ser
que con intencion taimada;
con aleve fingimiento,
encubrieras el intento
de atraerme á una celada!

ADELFA. Si sospechabais así
recelando una traicion,
entónces por qué razon
habeis venido tras mí?

JULIAN. Eso ya fuera distinto;
que sospechar no es temer,
y es mengua retroceder
con una espada en el cinto!

ADELFA. Sois un bravo, y sus recelos
desvanecerá mi historia;
mi desventura notoria;
mi afrenta, viven los cielos! (Pausa.)

Yo soy gitana; he vivido
libre como el pensamiento,
hasta el terrible momento
en que un señor fementido
me halló en la montaña un dia,

y mi salvaje belleza
calculó con ligereza
que fácilmente obtendria!

Vino á mí! le rechacé;
insistió para su mal,
que armada de este puñal
su liviandad refrené!

JULIAN. Oh! muy bien!

ADELFA. Mi resistencia
irritó más su deseo,
que es un infame!...

JULIAN. Lo creo!

ADELFA. Y recurrió á la violencia;
á la traicion más villana!

Oh! En ira mi pecho arde!
no quiso afrontar, cobarde,
el puñal de la gitana!

Un dia que el sol ardiente
con sus rayos abrasaba,

y para mi sed no hallaba
ni un arroyo ni una fuente!
En que seco el paladar
y de congoja muriendo
estaba... ay de mí! temiendo
que la asfixia iba á llegar,
se me presentó un pastor
y me dijo: « Ven, gitana,
»aplaca tu sed insana
»con benéfico licor.
—»Y me le das?—pregunté.
—»Es claro! por caridad;
»la sed te abrasa.—Es verdad.
—»Pues bébelo.»—Yo acepté;
con ansiedad lo bebí
dándole mi bendicion;
mas ay! la aleve traicion,
imbécil, no comprendí!
Cómo?

JULIAN.
ADELFA.

Servia á su dueño,
del que excité los enojos!
apenas bebí, los ojos
me cerró profundo sueño;
un sueño de muerte...

JULIAN.
ADELFA.

Oh!
Porque aquel hombre pagado
por su señor despiadado,
un narcótico me dió!
Volví en mí al anochecer
presa aún de mortal sopor;
con una angustia, un dolor...

JULIAN.
ADELFA.

Comprendo! Pobre mujer!
Cuando recobré el sentido
con terrible agitacion,
y quise darme razon
de todo lo sucedido,
por fiera desgracia mia
comprendí en aquel instante,
que mi cándido semblante
la vergüenza enrojecia!
Miré al cielo en mis enojos,
que la ira ahogaba mi llanto;

- y al cielo le causó espanto
la mirada de mis ojos!
Le mataré! Es mi esperanza!
sólo al rasgar por mi mano
el corazon del villano,
se saciará mi venganza!
- JULIAN. Si una vehemente pasion
á ese extremo le ha llevado,
puede ser tu honor pagado
con una reparacion.
- ADELFA. Reparacion! No es posible!
ni él la dará, ni la quiero!
Soy gitana!, él caballero,
aunque infame! aborrecible!
Su muerte! Lo he decidido!
que ni el cielo puede hacer
que deje de suceder,
señor, lo que ha sucedido!
- JULIAN. Pero ese hombre...
- ADELFA. Le segui!
le espíe con afan fiero,
y que es feroz bandolero
espíandole descubrí!
Es señor en su castillo;
noble del mundo á la faz,
y con un negro antifaz
de bandoleros caudillo!
- JULIAN. Ese hombre robó á la bella
que es la vida de mi vida!
ahora que sé su guarida,
sabré llegar hasta ella!
- ADELFA. Vamos con calma; quizás
el caso es mucho más serio;
vos veis en este misterio
bandidos...
- JULIAN. Sí!
- ADELFA. Yo veo mas!
- JULIAN. No comprendo!
- ADELFA. Sublevada
fué la Calabria hace poco
por un sacerdote loco,
y al fanatismo excitada.

Él ha dado la señal
que en Nápoles se hizo pública;
quiere fundar la república
teocrática, universal.

Se va á emprender la campaña
por Campanella, ayudado
por monjes que ha levantado
contra el dominio de España.

Obispos y cardenales
un nuevo enviado predicando
de Dios, y le santifican
en sus sermones fatales!

Y á la lucha decididos,
de la Calabria han sacado
un ejército, formado
con cuadrillas de bandidos!

La guarida descubierta
por nosotros solamente,
encierra en sí mucha gente
que conspira y vive alerta!

Tomás Campanella, allí
es el jefe soberano;
el predicador insano
que trajo á esa gente aquí!

JULIAN. Y es posible que así unidos
menguando su dignidad,
formen torpe sociedad
sacerdotes con bandidos?

ADELFA. La política es ruin!

JULIAN. Egoísta por lo ménos!
todos los medios son buenos
como conduzcan al fin!

ADELFA. Ahora bien! para llegar
á lograr vuestra esperanza
y mi sangrienta venganza,
no podemos descansar.

JULIAN. Yo salvar á mi alma ansío!
y si por él fué ultrajada,
tengo corazón y espada!

ADELFA. Será inútil vuestro brío!
Á Nápoles id. Vereis
al virey, pero al momento!

y todo en conocimiento
de su excelencia pondreis!
Yo en tanto, penetraré
en la infame madriguera;
con astucia y alma fiera
al bandido acecharé!

JULIAN. Pero el peligro...

ADELFA. No dudo
que lo hay; no me importa nada!
velaré por vuestra amada,
y la serviré de escudo!

JULIAN. Pero podrán consentir
esos frailes que allí habitan...

ADELFA. Al bandido necesitan
para vencer ó morir!
al Conde de Lemos, vos
le pondreis sobre la pista;
id, y que el cielo os asista!
Y yo, á la caverna! Adios!

ESCENA V.

JULIAN.

Es un sueño, ó es realidad
horrible lo que me pasa?
Mi Elvira por el bandido
infamemente robada!
Y cuando sólo creia
que de esa gente vandálica
era la guarida infame,
me revela la gitana
que es germen de la faccion
que se levantó en Calabria!
Iré á avisar al virey,
y volveré sin tardanza!
Elvira! bien de mi vida!
Oh! Mi impotencia me mata!
pero ó te salvo, bien mio,
ó sucumbo en la demanda!

MUTACION.

Subterráneo alumbrado por faroles: varias mesas y taburetes rústicos; en una juegan á los dados bandidos y frailes; en otra ala ruleta: en una grande, hay en el centro muchas botellas y cubiletes, restos de un festin; mujeres brigantas bailando: el coro canta acompañándose con el choque de los vasos: frailes Dominicos, Franciscanos y Agustinos, bandidos Napolitanos y Calabreses; á los lados armeros con arcabuces.

ESCENA VI.

PIETRO, DIEL DE DIABLO, BANDIDOS, FRAILES y MUJERES.

CORO y BAILE.

Nuestra vida es divertida
cuando no hay un coscorron,
que muy buena es esta vida
entre fiesta y diversion!

Á beber!
á gozar!
á apurar!
venga rom!

Ay, muchachas! del bandido,
alegrad el corazon,
y lucid en vuestras danzas
los encantos que hizo Dios!

Á beber!
á gozar!
á apurar!
venga rom!

BANDS. Bravo, chicas!

TODOS. Bravo! Bravo!

PIETRO. Viva el garbo! (Transicion.) Padre nuestro
que estás en los cielos!

ALMA. Calla!
ya reza el demandadero!

PIETRO. Sí, porque estas tentaciones

- le ponen á uno en aprieto,
y á mis años... ya se vé!
como hay que estar aquí dentro...
- ALMA. Y cómo es que habeis dejado,
siendo hombre de tanto miedo,
á las madres, olvidando
la quietud de su convento?
- PIETRO. Ay Dios! La madre Agustina,
que es hija del reverendo
Fray Tomás de Campanella...
- ALMA. Hija?
- VARIOS. Cómo?
- PIETRO. Por supuesto,
de confesion!
- BANDS. Ah, ya!
- ELLAS. Vamos!
- PIETRO. Así que supo el empeño
en que metido se había
por su mal, ella, temiendo...
llorando escribió una carta
y me la entregó, al intento
de que saliera á buscarle
aunque fuera al mismo centro
de la tierra; yo dudé;
pero ella en aquel momento
me dió un bolsillo de seda,
tan hinchado, tan repleto,
y brillaban entre mallas
del oro tales reflejos,
que enmudecieron mi lengua
y en marcha me puse luégo!
Hallé al señor Campanella;
le di la misiva, pero
él me ha obligado á seguirle,
y ya escaparme no puedo!
¡No sé qué quiere de mí!
En la cholla se le ha puesto
el regenerar al mundo,
y mucho del caso temo;
no hubo más que un Redentor,
y pereció en el madero;
nosotros que no lo somos,

- no sé cómo acabaremos!
- TODOS. Já! já! já!
- ALMA. Con lo que sale!
Nos ahorcarán, por supuesto,
y nos darán en la cuerda
el pase para el infierno!
- PIETRO. *In nómine patri!* (Santiguándose.)
- BAND. 1.º (En la mesa de la ruleta.) No!
no paso por ese juego!
he visto la trampa.
- BAND. 2.º Rayos!
yo tramposo! Yo fullero!
defiéndete!
(Sacan los puñales; todos se arremolinan.)
- LAS MUJERES. Que se matan!
- BAND. 1.º Ahora verás!
- LOS FRAILES. Deteneos!
- PIEL. El capitán! (Gritando.)
- ALMA. Campanella!
En baile y basta de juegos!
(Transición rápida: baile y el coro anterior.)

CORO.

Nuestra vida es divertida, etc.

ESCENA VII.

D'GHOS, y el CONDE VEPPPO, con antifaz negro, y TOMÁS, CAMPANELLA, fraile dominico, con gran barba: han salido mientras el baile; al concluir dice:

- VEPPPO. Basta de baile y de fiesta
y cada cual á su puesto!
(Se disponen á marchar.)
- TOMÁS. Antes de que se retiren
quiero hablarles un momento.
- VEPPPO. Esperad!
(Todos, que se han puesto en movimiento para irse,
se detienen; Veppo lleva aparte á Campanella.)

- (Mas no olvidéis
el encargo que os he hecho.)
- TOMAS. (Pero eso es hacerme cómplice
de un delito.)
- VEPPO. (Por supuesto,
como cómplice de vos
en vuestra intriga me he hecho;
y aunque al veniros aquí
esos bravos os siguieron;
los bandidos calabreses
refugiados en conventos,
y esos frailes, yo tambien
mis napolitanos tengo;
ya sabéis que mi poder
es muy grande en este reino,
y que con él vuestra empresa
habeis de lograr.)
- TOMAS. (Convengo,
mas...)
- VEPPO. (Con altivez.) (Si seguís con reparos...)
- TOMAS. (Resignado.) (No sigo, no!) Escucha, Pietro!
- PIETRO. Señor!
- TOMAS. Te van á sacar
de este sitio; mas primero,
en la cruz de tu rosario
has de hacer un juramento.
- PIETRO. De no decir lo que he visto?
lo juro!
- TOMAS. No es sólo eso!
Has de jurar á la vez,
hacer un encargo.
- PIETRO. Buene!
- TOMAS. ¿Conoces alguna dueña
de buena conducta ejemplo,
y que sea reservada?
- PIETRO. Sí señor, amistad tengo...
pero licita!
- TOMAS. Adelante!
- PIETRO. Con doña Laurencia Aleppo;
que es muy severa virtud
y callada con extremo.
- TOMAS. Pues aquí la has de traer.

PIETRO. Señor, no querrá!
VEPPO. (Dándole un bolsillo.) Con eso
se ganan las voluntades.
PIETRO. Con el oro? Ya lo creo!
VEPPO. Ahora te van á sacar
y volverás al momento
con esa dueña; la dices
que viene con el objeto
de asistir y de guardar
á una niña, que es un cielo!
El que te saque, contigo
marchará para que luégo
para volver hasta aquí
os conduzca sin tropiezo!
Y si intentas escaparte,
cuéntate ya con los muertos!
(Pietro se santigua.)
Alma Negra!

ALMA. Señor!
VEPPO. Sabes?
ALMA. Lo sé! Todo lo comprendo!
VEPPO. Ahora hablad lo que queráis; (Á Tomás.)
la gente espera.
ALMA. (Á Pietro.) Marchemos!

ESCENA VIII.

DICHOS ménos PIETRO y ALMA NEGRA. Todos forman
círculo para oír.

TOMAS. Soldados de la reforma!
Sacerdotes, que cumpliendo
lo que os dicta la conciencia,
os congregásteis resueltos
á predicar mi doctrina
para bien del orbe entero!
Ya contra mí se desatan
los anatemas horrendos;
se me acusa de heregía,
porque rechazo y condeno
á Maquiavelo, á Aristóteles;
esos filósofos necios,

á los cuales califico
ruina de los evangelios!
Estudié el Apocalipsis,
y las profecías que hicieron
Santa Brígida y el padre,
que guarde Dios en el cielo,
Joaquin de Savonarola!
El año de mil seiscientos,
en este reino de Nápoles,
se obrará un cambio completo!
Caerá la dominacion
española. Á nuestro esfuerzo
se ha encomendado la obra!
Si se retarda un momento,
no os impacientéis, que pronto
la elocuencia y el acero
destruirán el edificio
para levantar el nuevo!
Muerte y destruccion á todo
el que se oponga al proyecto,
y muerte á los Jesuitas
sin distincion! Ya tenemos
trescientos frailes que siguen
mi bandera! Tambien cuento
con cuatro obispos; con gente
de ánimo y valor, resueltos!
El pabellon español;
la tiara de San Pedro,
los derribareis vosotros
ganando gloria con ello
y haciendo á Nápoles libre!
Stilo en Calabria el centro,
será de la gran república
teocrática que crearemos!
Que muera la opresion!

TODOS. Muera!

TOMAS. Al Jesuita sangre y fuego!

VEPPO. Viva Campanella!

TODOS. Viva!

TOMAS. No! Que viva el ser Supremo
que ha dado luz á mi mente!
Y porque ayude á los buenos,

de rodillas! la plegaria
con devocion entonemos!

(Todos se arrodillan formando cuadro.)

CORO.

Si es justa nuestra causa,
protégenos, Señor;
lleemos á la lucha
tu santa bendicion!

La muerte y el martirio
serán precioso don;
lidiamos por tu gloria,
lidiamos por tu amor! (Telon rápido.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Selva corta; peña ó matorral donde se pueda esconder una persona, á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

ALMA NEGRA, PIETRO y ADELFA, oculta.

- ALMA. Sin que busques una dueña,
viejo infame, no volvemos.
- PIETRO. Mejor fuera no volver!
- ALMA. Tú quieres traicion hacernos?
- PIETRO. No señor! Yo! Dios me libre!
Válgame san Nicudemus!
- ALMA. Á buscar la dueña!
- PIETRO. Á dónde?
Si por más ofrecimientos
que hicimos á la que yo
propuse, no ha habido medio
de que venga sin decirle
á dónde! Ya veis que eso
no era posible; creí
que ella al ver tanto dinero
cediera, pero necuacuan!
dijo que nones, y temo
que á cualquiera que vayamos...
- ALMA. Méenos palabras! El hecho

- es que mandó nuestro jefe
que una dueña le llevemos;
y ó tú la buscas, menguado,
ó yo, infame, te desuello!
- PIETRO. San Bartolomé bendito
me valga! vaya un aprieto!
como no me vuelva dueña...
mas me ocurré un pensamiento;
á falta de pan... estamos?
buenas son tortas!
- ALMA. No entiendo...
- PIETRO. Si al ver que no se halla dueña
tu jefe quisiera un dueño,
yo me vistiera las tocas...
- ALMA. Y piensas burlarte, necio?
vive Dios!
- PIETRO. No! no me burlo!
que yo á tratar estoy hecho
á las monjas, y muy bien
guardar á una jóven puedo!
Soy de fiar; á mis años...
cuando jóven era honesto
y pudoroso, y ahora
ya veis! con la edad que tengo!...
- ALMA. Me pareces un hipócrita,
y de tu lealtad sospecho!
- PIETRO. No! Yo soy inofensivo!
paloma sin hiel!
- ALMA. Entiendo!
pues no dice que es paloma?
- PIETRO. Ó palomo...
- ALMA. Tú eres cuervo
ó avestruz!
- PIETRO. Como querais!
- ALMA. Con un bolsillo repleto,
que hay oro para comprar
aunque fuera un regimiento,
duda encontrar una bruja
que venga y guarde silencio!
- PIETRO. Á propósito del oro,
me ocurre otro pensamiento!
os gusta el oro?

- ALMA. Está claro!
vaya una pregunta!
- PIETRO. Bueno!
Yo tengo aquí este bolsillo;
y pues en balde hemos hecho
el viaje sin hallar
la dueña que apeteceemos,
tomad el dinero vos
y poned tierra por medio;
no volvemos por allá,
y en paz! qué tal, eh?
- ALMA. Mal viejo!
conque pretendes comprarme?
no sabes tú lo que has hecho!
tu proposicion admito!
- PIETRO. Sí? gracias! Tomad! (Le da el bolsillo.)
- ALMA. (Guardándose.) Yo vuelvo
á reunirme con los míos!
Al jefe diré, que viendo
que tú vendernos querias,
te he matado!
- PIETRO. (Temblando.) Por San Pedro!
- ALMA. Y porque no me descubras,
jamás hablaron los muertos!
- ADELFA. (Miserable!)
(Dando vuelta al matorral y quedando oculta entre
éste y el bastidor.)
- ALMA. Ya lo sabes!
vas á morir! (Desenvainando el puñal.)
- PIETRO. Ay! Yo tiemblo!
Mas por qué? Triste de mí!
(Alma Negra se dirige á él. Como huyendo entra
detrás del matorral. Alma Negra detrás. Adelfa da
la vuelta y hiere al bandido, que vacila y cae tras
el bastidor.)
- Socorro! Socorro! (Entra en el matorral.)
- ADELFA. (Dando la puñalada al bandido.) Cielos!
- ALMA. Ah! (Grito y cae.)
- ADELFA. Muere tú, vil asesino!
- PIETRO. (Aterrado.) Jesús! Jesús! Padre nuestro!
piedad! piedad!
(Cayendo de rodillas ante Adelfa.)

ADELFA. Alza al punto!

PIETRO. Yo no soy...

ADELFA. ¡Alza del suelo!
Sígueme!

PIETRO. (Será mujer,
ó es del género epiceno?)
Y á dónde?

ADELFA. Vas á cumplir
tu comisión; yo consiento
en ir de dueña contigo!

PIETRO. Yo á la caverna no vuelvo!

ADELFA. Volverás! Porque si no...

PIETRO. Por Dios! Envaine ese acero,
que está manchado de sangre
y me horripilo de verlo!

ADELFA. Espera! Ese hombre... (Va á reconocerlo.)

PIETRO. (Santiguándose.) Jesús!

ADELFA. (Volviendo.)
No hay cuidado! Este ya ha muerto!

PIETRO. Y lo dice tan tranquila!

ADELFA. Sígueme! Importa que presto
vista las tocas y vaya
contigo!

PIETRO. Mas cómo vuelvo?
qué digo yo, cuando allí
pregunten por ese?

ADELFA. Creo
que la respuesta es sencilla;
tú llevabas el dinero,
él te lo robó y ha huido.

PIETRO. Y si se lo encuentran muerto?

ADELFA. El bolsillo le quitamos,
(Lo hace entrando y sale en seguida con él. Pietro
reza y se santigua.)
y se deduce de esto,
que otro ladron le mató
para robarlo.

PIETRO. Yo creo
que á ese cuento inverosímil
no habrá allí quien le dé crédito!

ADELFA. Tú vuelves, llevas la dueña;
nadie supondrá por cierto

que le hayas matado tú,
que no eres capaz de eso!

PIETRO. Ay, no! Si dejo me piquen
por no matar los insectos!

ADELFA. Tú además no tienes armas!

PIETRO. Es verdad que no las tengo!

ADELFA. De la dueña que tú llevas
jamás presumirán ellos
ese valor!

PIETRO. Es verdad!
yo lo dudara á no verlo!
y no puedo comprender
qué interés...

ADELFA. Es mi secreto!

Sígueme; y si no secundas
mi intencion, como ese...

(Señalando adonde está el bastidor.)

PIETRO. (Temblando.) Entiendo!

Si habeis matado á esa fiera,
á mí, que soy un cordero,
me despachareis lo mismo
que á un pichon! Ay! Padre nuestro,
que estás en los cielos...

ADELFA. (Tirando de él.) Vamos!
hay que aprovechar el tiempo!

MUTACION.

Gran salon gótico, mesa blasonada y sillones góticos idem.

ESCENA II.

ELVIRA, sentada y pensativa, miétras el CORO, dentro.

CORO. Hermosa doncella,
flor casta de Abril,
alegre tu vista
el bello pensil.
No viertas las perlas
que arranca el dolor,
que brinda á tu pecho
ventura el amor.

ELV. Ventura! Deshonra y muerte
en esta prision me aguarda!
la muerte no me acobarda,
que mi alma es altiva y fuerte!
Pero si la adversa suerte
por medio de una traicion
preparara mi baldon,
es seguro que muriera!
bajo el peso sucumbiera
de la desesperacion!
Amor me brindan aquí!
Amor que tédio me inspira!
ventura cantan... mentira!
desgracia horrible... ay de mí!
Si para siempre perdí
el bien que mi pecho ansía;
si al que adora el alma mia
no he de ver entre mis brazos,
hazte, corazon, pedazos
y acábese esta agonía.

(Queda abismada, llorando.)

CORO. (Dentro.) No esquivo rechaces
inmensa pasion;
tesoros de dicha
te ofrece el amor!
Amante rendido
consagra á tu ser,
halagos, riquezas,
grandeza y poder!

ELV. Inútil será que intenten
calmar mi profundo duelo,
y que así mi desconsuelo
con su música acrecienten!
Los corazones que sienten
de noble altivez enchidos
en los pechos bien nacidos,
de la violencia se espantan!
En vano esas voces cantan
para halagar mis oidos!
Horror me da esa cancion!
horror cuanto me rodea;

maldito mil veces sea
quien siente tan vil pasión!
Dorar piensan la prisión
en que con fiera crueldad
me detiene su maldad!

(Sale el Conde Veppo.)

que la tórtola angustiada,
muere en la prisión dorada
llorando su libertad!

ESCENA III.

ELVIRA y VEPP0.

VEPP0. Siempre el llanto en vuestros ojos
ántes radiantes y bellos,
y dando en su luz destellos
de intransigentes enojos!
Si yo os rindo por despojos
de vuestra gentil belleza
mis blasones, mi nobleza
con el alma enamorada!
Por qué con la faz airada
me mirais con tal fiereza?

ELV. Por Dios que me maravillo
de ese cinismo extremado!
aleve me habeis robado
del parque de mi castillo!
De gente infame caudillo,
el que villano y artero
obra cual vil bandolero,
ni puede sentir amor
en su pecho sin honor,
ni es noble, ni es caballero!

VEPP0. Os voy á hablar francamente,
sin ficciones ni mentira,
y vais á saber, Elvira,
el pesar que mi alma siente!
Cierto es que corrí demente
con descarado cinismo,
por ambicioso egoismo,
por pendiente tortuosa,

de una vida vergonzosa
al torpe y profundo abismo!
Que al mirar vuestra belleza
que asombro del mundo creo,
sentí un liviano deseo
que trastornó mi cabeza;
él me llevó á la bajeza
que imprudente cometí;
pero al teneros aquí,
siento que mi pecho arde
de amor, y tiemblo cobarde
y me avergüenzo de mí!
Capaz me siento por vos
de ser lo que nunca he sido,
si vuestro esposo elegido
me haceis delante de Dios!
Los papeles de los dos
trocados miro en buen hora,
porque mi pecho os adora,
y por este amor al cabo,
yo vengo á ser vuestro esclavo!
vos mi reina y mi señora!
Nuestro estado verdadero
es bien claro, vive Dios!
yo soy la cautiva y vos
mi opresor, mi carcelero!
Mal amante considero
al que empeña la partida
teniéndome retenida
de su poder abusando,
para venir demandando
el corazon ó la vida!
El amor es sentimiento
que no se impone, se inspira!
el vuestro es torpe mentira;
deseo liviano y violento,
hácia el cual yo sólo siento
tan terrible repulsion,
que si á intentar mi baldon
llegara ese afan insano,
yo supiera por mi mano
desgarrar mi corazon! (Váse puerta izquierda.)

ELV.

ESCENA IV.

VEPPO.

¿Qué hallo en esta mujer que me domina,
y cuando estoy por sus amores loco,
me aturde, me fascina!
dudo de lo que miro y lo que toco!
Al ver su gentileza
sentí un voraz deseo;
me quise apoderar de su belleza;
la hice robar, y cuando yo creía
encontrar en sus brazos la ventura,
para desgracia mia
yo, el hombre desalmado,
me siento dominado!
á su altivez indómita sujeto,
yo la admiro, la adoro y la respeto!
La tengo en mi castillo prisionera;
yo puedo poseer tanta hermosura,
cual de otras desgraciadas,
por violencia robando su amor:
burlando sus furoros,
por medio de un narcótico pudiera...
mas ay! En vano fuera!
que de ella no apetezco
la posesion forzada
si amor no la merezco!
yo la quiero rendida, enamorada!
No quiero me aborrezca!
Esta pasion que nace,
no con violencia vil se satisface!
ella á mi corazon robó la calma!
yo no quiero su cuerpo sin su alma!

ESCENA V.

VEPPO y PIEL DE DIABLO.

PIEL. Señor!

VEPPO. Quién es?

:

PIEL. (Quitándose el antifaz.) Piel de Diablo!

VEPPO. Qué ocurre para que vengas á este sitio?

PIEL. Esta mañana
fui á salir por la peña
y hallé á un hombre!

VEPPO. Cómo!

PIEL. Sí!

Llegué á él sin que me viera;
y temiendo que espiera,
le interrogué, no dió muestras
de saber nada; con todo,
hasta aclarar mis sospechas,
le aprisioné; le vendé
los ojos; le dí mil vueltas
á fin de desorientarle
y le metí en la caverna;
vengo á tomar vuestras órdenes!

VEPPO. Qué trazas tiene?

PIEL. Demuestra
que es lacayo ó escudero.

VEPPO. De quién?

PIEL. No lo ha dicho.

VEPPO. Venda

sus ojos y tráelo aquí.

PIEL. No es muy prudente que vea...

VEPPO. Este salon? Nada importa!
no hay castillo que no tenga
uno semejante; dime;
Fray Tomás de Campanella...

PIEL. Salió á recibir la gente
que de Nápoles se espera;
ese hombre parece loco;
desconfío de la empresa,
y siento hayais aceptado...

VEPPO. No temas nada: tú deja
que nuestras bandas penetren
en Nápoles; que deshechas
las legiones españolas
quede la ciudad por nuestra;
que de los frailes, despues
nosotros daremos cuenta!

Anda, y trae aquí á ese hombre;
yo quiero verle, no sea
un espia.

PIEL. En ese caso,
se sepulta en la bodega. (Váse foro.)

VEPPO. El momento de la lucha
ya muy próximo se encuentra;
yo realizaré mis sueños!
Pero Elvira... Mis finezas;
mis halagos, puede ser
que dominen su fiereza!
Ahora sola se fastidia;
no quiero poner con ella
ninguna de esas mujeres
inmundas que me rodean!
¿Cumplirá el demandadero?
Sí, va con él Alma Negra,
y de seguro no vuelve
sin el viejo y sin la dueña!

ESCENA VI.

VEPPO, TOZUELO vendado y PIEL DE DIABLO con antifaz.

TOZ. Estos me tienen jugando
así á la gallina ciega!
(Veppo se pone un antifaz.)

PIEL. Aquí teneis á este hombre.

VEPPO. Puedes quitarle la venda: (Lo hace.)
déjanos solos.

PIEL. Muy bien!
(Se retira al foro Piel de Diablo.)

VEPPO. Conviene que estés ahí cerca.

TOZ. (Viendo á Veppo.) (Otro máscara! Señor,
parece que en esta tierra
estamos en Carnaval
sin llegar Carnestolendas!)

VEPPO. Quién eres?

TOZ. Yo soy Tozuelo.

VEPPO. Es apodo?

TOZ. Aunque así suena,
no sé si apodo será;

sólo sé que allá en mi tierra
así me llamó mi madre;
mis hermanas y mi abuela;
nunca me han dado otro nombre.

VEPPO. De qué vives?

TOZ. Esta es buena!
de lo que cómo!

VEPPO. Menguado!
si al momento no contestas...

TOZ. No se enfade, señor máscara!
pero su pregunta...

VEPPO. Deja
truhanerías! me parece
que eres escudero.

TOZ. Acierta
vuestra merced! Sí señor.

VEPPO. Á quién sirves?

TOZ. Mal sirviera
estando aquí prisionero;
servía ayer.

VEPPO. Á quién?

TOZ. (Qué pelma!)
Á un caballero...

VEPPO. Su nombre!

TOZ. De esclarecida nobleza!
Julian de Correggio.

VEPPO. Y tú,
por qué ántes que amaneciera
estabas en la montaña!

TOZ. Pasando sustos y penas!
iba á Nápoles anoche
y me cogió la tormenta.

VEPPO. De dónde venías?

TOZ. De dónde?
de recorrer por las selvas
para buscar á mi amo.

VEPPO. Pues se ha perdido?

TOZ. Su pena
le hace que perdido corra
para buscar á su bella,
que han robado del castillo
de Monforte.

- VEPPO. (Dios!)
TOZ. Se empeña
en que la quiere encontrar...
VEPPO. Dices que él la ama! Bien! Y ella?
TOZ. Le adora! Es su prometida...
VEPPO. (Ama á otro!) Dónde se encuentra
tu amo?
TOZ. Yo no lo sé!
VEPPO. Despreciando las consejas
del vulgo, cómo atrevido
ántes de que amaneciera
te hallabas en la montaña
de las brujas? ¿No contestas?
TOZ. Pero si eso ya lo he dicho;
la oscuridad, la tormenta...
VEPPO. No tuviste apariciones?
TOZ. (Respondamos con cautela!)
Sólo se me apareció
ese hombre con la careta,
que me vendó, y me ha traido
haciéndome andar dos leguas!
VEPPO. (Toca un timbre, aparece Piel de Diablo con anti-
faz.)
Venda á ese hombre y asegúralo!
TOZ. (Vuelta á la gallina ciega!)
PIEL. Del todo? (Con tono siniestro vendándolo.)
VEPPO. No! Donde nadie
le hable y á nadie vea!

ESCENA VII.

VEPPO.

Ama á otro! Vive el cielo!
Esto mata mi esperanza!
esto al abismo me lanza
de la desesperacion!
Que á mí no me pertenezca
lo sufriera resignado;
pero saber que ha entregado
á otro hombre su corazon!

Jamás logrará en sus brazos
la dicha que yo ambiciono!
No! La empresa no abandono!
yo la tengo en mi poder!
Correggio es noble! altanero!
no importa! Yo haré de suerte
que al buscarla, halle la muerte
primero que á esa mujer!

ESCENA VIII.

VEPPO y PIEL DE DIABLO.

PIEL. Señor! El demandadero
ha llegado con la dueña,
pero vienen los dos solos,
que se ha fugado Alma Negra.
VEPPO. Que Alma Negra se ha fugado?
Vive Dios!

PIEL. Quién lo creyera!
VEPPO. Aquí hay misterio! Que entren!
(Váse Piel de Diablo.)
Esa fuga... qué sospecha!
Se habrá el infame vendido?
nos hará traicion? Ya llegan!

ESCENA IX.

VEPPO, PIEL DE DIABLO, PIETRO y ADELFA, de dueña, vendados, Piel de Diablo les quita las vendas.

PIETRO. Señor, cual me habeis mandado,
he venido con la dueña.
ADELFA. (Es él, no me equivoqué!
ya mi venganza se acerca!)
PIETRO. Que aunque bien pude marcharme
y no volver, mi conciencia
y el respeto que le debo
al padre Fray Campanella...
VEPPO. El hombre que fué contigo
¿cómo no viene?
PIETRO. (Á Adelfa.) (Aquí es ella!

estoy temblando de miedo!)
ADELFA. (Á él.) (La historia aprendida cuenta.)
PIETRO. Pues señor, yo fui con él
á buscar la honrada dueña,
que es prudente y virtuosa...
y en fin, la misma reserva!
Yo la di la cantidad
que me encargó su excelencia!
Nos pusimos en camino
los tres... pero ay! Alma Negra,
bien el nombre le pusieron!
en la enmarañada selva
me pegó de bofetones
y se lanzó hácia la dueña;
la pobrecita asustada
quiso gritar; llegó á ella,
la ató un pañuelo en la boca!
Sin pudor y sin vergüenza
la registró; yo cerré
los ojos para no verla;
en fin, del sitio en que guardan
generalmente las hembras,
aquel hombre desalmado
sacó el bolsillo de seda
con el oro que la dí;
el pícaro! Y con fiereza
quitándose el cinturon
que llevaba de correa,
á los dos nos ató juntos!
aún mi pudor se revela
al recordarlo! Qué inícuo!
atar á macho con hembra! (Santiguándose.)
Me desgañité gritando,
así... como una hora y media...
porque así que nos ató,
él se marchó á la carrera
diciendo: «Con este oro
»verán quién es Alma Negra!»
Por fin, unos cazadores
que andaban por allí cerca,
acudiendo á mis lamentos
y á los gemidos de ella,

nos desataron; dijimos
la causa de la tragedia;
dijeron que buscarian
al ladron, y tras sus huellas
partieron; mientras los dos,
lo mismo que alma que lleva
el diablo, muertos de susto,
dando que hacer á las piernas,
hemos venido corriendo
hasta llegar á la cueva!
(No mentí tanto en mi vida!
Dios no me lo tome en cuenta!)
(Santiguándose.)

VEPPO. (Á Piel de Diablo.)
Que salgan cuatro emisarios
en direcciones diversas,
á ver si sobre la pista
se ponen de ese Alma Negra!
temo una traicion!

PIEL. Y yo!

VEPPO. Da las órdenes! Qué esperas?

ESCENA X.

DICHOS, ménos PIEL DE DIABLO.

VEPPO. (Á Adelfa.) Os han dicho la mision
que traéis?

ADELFA. (Fingiéndose vieja.) Sí, me dijeron
que á escudar vengo á una jóven,
con la presencia y respeto
de mis tocas!

PIEL. (Que bien hace
su papel. Estoy creyendo
que tiene esta desgraciada
pacto con el diablo! Cielos!
Mea culpa! (Dándose golpes de pecho.)

VEPPO. Vuestra venida
no es precisamente á eso!...
que esa divina hermosura;
ese mágico portento,

como bella es virtuosa;
de carácter tan enérgico,
que no há menester escudo
para su honor!

ADELFA. Eso es bueno!

pero á la más virtuosa
puede un seductor perverso
por medio de una traicion...

VEPPO. Hablemos claros!

ADELFA. Hablemos!

PIETRO. (Esta que mata bandidos
como si fueran insectos,
acaso me comprometa,
estoy temblando de miedo!)

VEPPO. Os han robado un bolsillo;
el que os dió el demandadero;
mas no importa, porque yo
otro os daré más repleto!
Vuestra mision es callar,
ser ciega y muda.

ADELFA. Comprendo!

aquí no se juega limpio.

VEPPO. Y nada os importa el juego
cuando ganancia segura
teneis si guardais silencio,
y la muerte muy probable
si revelais el secreto!

PRIETO. (Tengo sudores de muerte!
válgame Dios! padre nuestro!)

VEPPO. Al lado de doña Elvira,
señora, estareis cumpliendo
como dueña muy honrada,
que su honor guardo y respeto!
Procurareis distraerla
y que recobre el sosiego,
que aunque aquí violentamente
mis secuaces la trajeron,
al verme en presencia suya
esclavizado me encuentro;
nada tiene que temer;
ella es mi encanto y mi dueño,
y sólo hacerla mi esposa

- en mi delirio pretendo.
- ADELFA. Ah! Vamos! Segun se ve el fin es honrado y bueno, aunque parezcan culpables y reprobados los medios! (El final de tus amores será para tí funesto!)
- VEPPO. Si conseguis convencerla con saludables consejos; si haceis que se persuada de que un amor verdadero ha reemplazado al capricho; al insensato deseo, y que quiero consagrarla mi vida! mi pensamiento! Si haceis, en fin, que consienta en ser mi esposa, prometo haceros pesar en oro!
- ADELFA. Corriente! Á todo me ofrezco!
- PIETRO. (Santa María, madre de Dios!)
- ADELFA. Y ya en hallar formo empeño desenlace inesperado, que os ha de dejar perplejo!
- PIETRO. (Ahora y en la hora...)
- VEPPO. (Murmillos dentro.) Basta! oigo murmullos! Qué es esto? (Sale Piel de Diablo.)
- PIEL. Señor, grandes novedades! peligro terrible y cierto!
- PIETRO. (*In nomine Patri.*)
- VEPPO. Entrad, señora, en ese aposento, que en él está doña Elvira! tú tambien, entra aqui!
- PIETRO. Bueno!
- ADELFA. (Qué será?)
- VEPPO. Yo iré muy pronto! ahora, entrad...
- ADELFA. Bien!
- PIETRO. Padre nuestro!...

ESCENA XI.

VEPPO, PIEL DE DIABLO, despues TOMÁS CAMPANELLA,
BANDIDOS y FRAILES.

- PIEL. Señor, se acercan ya!
- VEPPO. Viven los cielos!
quién se acerca, menguado, y qué peligro
ahora temblando y con pavor me anuncias?
- PIEL. Fray Tomás Campanella viene; él mismo,
os puede referir lo que sucede!
- TOMAS. (Saliendo con ímpetu, seguido de Bandidos y Frai-
les que invaden la escena.)
Conde, á las armas!
- VEPPO. Cómo! Por Dios vivo!
¿Cómo invadís osados los salones
pasando de la caverna hasta el castillo?
- TOMAS. Los misterios cesaron! el momento
se presenta terrible y decisivo!
La gente que esperábamos de Nápoles,
acaba de llegar, pero ha traído
la noticia que causa nuestra alarma!
- VEPPO. Y cuál es? Acabad!
- TOMAS. Segun me han dicho,
un jóven que se llama el de Correggio,
valiente, de linaje esclarecido,
con el virey estuvo en conferencia;
le hizo revelaciones, el indigno
que se doblega al pabellon de España!
y al frente de sus tercios aguerridos
sale el virey de Nápoles ahora,
con el fin de buscarnos y batirnos!
Correggio que le guía, ha asegurado
que dará con nosotros, y es preciso
por si la entrada de la cueva sabe
que salgamos primero á recibirlos!
Tomemos posiciones convenientes
y demos la batalla! El santo grito
de libertad repetirán los ecos
de la Montaña de las Brujas!
- VEPPO. Cristo!

TOMAS. Que el de Correggio sabe... Es imposible!
Que dará con nosotros, él lo ha dicho!
comiencese la lucha, que ya es tiempo!
gente tenemos; decision y brío!
tenemos armas, influencias, oro!
santa es la causa de que soy caudillo!
Retumben los mosquetes, los cañones!
Que hasta Nápoles llegue el estampido!
Sin guarnicion se queda! El pueblo todo
repetirá nuestro entusiasta grito,
y el de Lemos será por nuestros bravos
que quieren libertad, roto y vencido!
VEPPO. Sucumbirán las armas opresoras!
Conoceis lo inminente del peligro?
estais todos dispuestos á la lucha?
TODOS. El combate!

VEPPO. Muy bien!
TOMAS. Lo habeis oido?

VEPPO. Mis bandidos de Nápoles! Leones
que de fiera bravura dais indicios
y que jamás el temerario arrojo
que proverbial os es, fué desmentido!
Juntos con los hermanos de Calabria,
de vuestra heroica fama émulos dignos;
unidos á los santos sacerdotes
que dando tregua á azotes y silicios
de rebelion levantan la bandera
para buscar la gloria ó el martirio:
como quien sois lidiad! Pero os advierto
lo mismo á sacerdotes que á bandidos,
que daré mil zequjes al que logre
presentarme á Correggio muerto ó vivo!
Buscadle en el combate! Compañeros!
él al virey nuestro secreto ha dicho!
Á las armas, amigos!

TODOS. Á las armas!

TOMAS. Rómpase el yugo en que nos han tenido!
Viva la independenciam!

TODOS. Viva!

TOMAS. Y viva
la santa libertad! Cese el ludibrio
que á Nápoles humilla! Alce su frente,

y hunda en el polvo al opresor inicuo!
Al combate!

Todos.

Al combate!

Tomas.

Sin demora!

la bendicion de Dios vaya conmigo!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Selva: campamento: varias tiendas de campaña; á la izquierda la entrada de la del Conde de Lemos. Aparecen Flora, cantinera, y cantineras y soldados cantando y bailando.

ESCENA PRIMERA.

FLORA, CANTINERAS y SOLDADOS.

CORO Y BAILE.

Si valiente el soldado
combate y mata,
y exponiendo su vida
laureles gana,
calman sus penas,
bailando seguidillas
sus cantineras!

Alza, chiquilla!
derrama tu sal!
sazona las penas
de este militar!

Cuando cesa el combate
con sus furores,
comenzamos la lucha

de los amores!
No seas tirana;
quíereme por si acaso
muero mañana!

Alza, chiquilla, etc.

(Cesa el baile y la música.)

FLORA. Todo eso merece un trago!

(Dando vino á los soldados.)

y que mi barril se agote
por los bravos que han vencido,
luchando como leones,
á los bandidos y frailes
reunidos en esos montes!
Viva España!

TODOS. Viva España!

SOLD. 1.º Viva la flor de las flores!

Reina de las cantineras;
tormento de corazones:
¿cómo es que desde Sevilla
con los tercios españoles
has venido para ser
tormento de pecadores?
Cuéntanos tu historia!

TODOS. Sí!

FLORA. La diré en breves razones!

Nacida en la fresca orilla
del Guadalquivir, que corre
fecundando aquellos campos,
sus jardines y sus flores,
quedé huérfana en la infancia;
y amparada por un pobre
soldado, que como á hija
me quiso, le tocó entonces
ir á las guerras de Flandes;
yo era muy niña, y dejóme
confiada á una mujer
de pensamientos feroces,
que faltando á la promesa
que le hizo, malvada y torpe,
de tal suerte me trató,
que yo me fugué una noche

y á la ventura corrí;
caminé sin saber dónde;
mendigando mi sustento,
llegué á Carmona.

SOLD. 1.^o Demontrel

FLORA. Allí por casualidad
me acogió una dama noble
compadecida de mí!
á su servicio tomóme,
y escribió á mi bienhechor
á Flandes: mas ay! el pobre
se hallaba muy mal herido
en el hospital entónces,
segun supimos despues;
no contestó; mis señores
me trataban bien; yo hacia
por ganar sus corazones,
y así pasaron seis años!
Pero el cielo, que dispone
de los destinos, me quiso
probar con mil sinsabores.
Se murió aquella señora,
que era doña Eufrasia Ponce,
y una manda me dejó
por consuelo á mis dolores.
Ya muerta mi bienhechora,
yo, una mujer aunque jóven,
no era bien que me quedara
con su esposo; y los doblones
que me dejó, me sirvieron
para marchar á la córte:
en un tercio que iba á Flandes,
senté plaza por entónces
de cantinera; llevé
mi provision; y entre hombres;
entre soldados, que á veces
se nos vienen á mayores...

Todos. Já! Já! Já!

SOLD. 1.^o Pues ya lo creo!
¿quién te ve, sol de los soles,
y no se encandila?

FLORA. (Enseñando las manos.) Tengo

soberbios apagadores,
y he sabido defenderme;
que aún no he encontrado yo el hombre
que encienda en mi corazón
el fuego de los amores!

SOLD. 1.º Dichoso el que lo consiga!

FLORA. Ó desdichado, conforme!

Fuí á Flandes; había muerto
mi protector! Dios le otorgue
eterna gloria!... y á mí
su bondad no me abandone;
seguí siendo cantinera;
diez años hace que corren
mis huesos los campamentos,
y ando por varias naciones
siempre alegre y divertida;
siempre de broma, con órden;
y como no soy vihuela,
no permito que me toquen!
lo que quieran, de palabras;
de obras, compañeros, nones!
conque no echarme piropos,
que no me ablandan las flores,
y soy cual las peñas dura,
insensible como el bronce!

SOLD. 1.º ¿Quién será el feliz mortal
que te funda? Por san Cosme!
yo fuera capaz...

FLORA. Que siga
la fiesta! Cantemos, hombre!
déjate de tonterías!

SOLD. 1.º Esta mujer es un roble!

SOLD. 2.º Que cante Flora!

TODOS. Que cante!

ELLAS. Sí! que cante!

FLORA. No alboroten!
todos cantaremos!...

TODOS. Bien!

FLORA. La canción de los tambores!

SOLD. 1.º Viva Flora!

TODOS. Viva!

FLORA. Bueno!

pues atención, y que toquen!

(Canta: los tambores acompañan,)

Cuando marcha el regimiento

va con él la cantinera;

ella es siempre la primera

que se dispone á marchar!

Lleva vino y provisiones;

al soldado da consuelo;

ella endulza su desvelo;

le hace beber y cantar.

Marcha el tercío

y el tambor

toca siempre

en son marcial,

ran, cataplan! cataplan!

plan, plan, plan,

rancataplan!

CORO.

Marcha el tercío

y el tambor, etc.

FLORA.

El soldado encuentra siempre

en la alegre cantinera,

una amiga y compañera

que mitiga su dolor!

Porque vuelve de fatiga

abrumado y dolorido;

le presenta el vaso enchido

de benéfico licor.

Marcha el tercío, etc.

CORO.

Marcha el tercío etc.

(Cesa el canto y música.)

TODOS.

Bravo!

SOLD.

Bravo, linda Flora!

Si con todos tus primores,

tu talle, tu pie, tu mano,

tus ojos que son dos soles;

tu pecho hoguera de nieve,

en que se abrasan los hombres;

eres tormento y delicia

y das desesperaciones,

en oyéndote cantar...

FLORA.

Ea, vaya, no me abochorne,

que yo tanto no merezco;

ni la molestia te tomes
de pintarme entusiasmado
con tan brillantes colores!
porque á mí no me conmueven
requiebros ni adulaciones!

VOZ. (Dentro.) Quién vive!

TOZ. (Dentro.) España!

SOLD. 1.º Qué ocurre?

¿alguien se acerca!

FLORA. En efecto!

ESCENA II.

DICHOS, TOZUELO y PIETRO, con el rosario.

TOZ. Pues no hay duda que mi amo
es mucho en el campamento;
que sólo al decir su nombre
me abren paso con respeto.

FLORA. ¿Á quién busca en este sitio
el lacayon ó escudero?

TOZ. Busco á mi amo.

FLORA. Y quién es?

TOZ. Es don Julian de Correggio.

FLORA. El bravo napolitano
que combatió como bueno
en el estado mayor
del noble Conde de Lemos?

TOZ. El mismo!

FLORA. Si como el amo
es valiente el escudero...

TOZ. Si necesita una hermosa
un galan jóven, y apuesto
que en tocando á chamusquina
valga él solo más que ciento,
aquí está un hombre!

SOLDS. (Riendo y burlándose.) Já! já!

PIETRO. (Le matarán!) Padre nuestro...

TOZ. No se rian, que es de veras!

SOLD. 1.º Eres de Italia?

TOZ. Mi acento
no os revela, amigos míos,

- que yo soy paisano vuestro?
FLORA. Eres español?
TOZ. Cabal!
pero mi amo...
FLORA. Vendrá presto!
con el general salió,
que fué á recorrer los puestos
avanzados!
TOZ. Vendrá aquí?
FLORA. Esa es su tienda.
TOZ. Lo espero!...
SOLD. 1.º Y ese vejete encogido,
con rosario tan tremendo,
viene á buscar una plaza
de capellan? Que su aspecto...
PIETRO. Ay! yo no tengo las órdenes;
aunque á iglesia pertenezco,
soy de unas pobres monjitas
amigo y demandadero;
sin duda por mis pecados
me sacaron del convento
para pasar tantos sustos,
ver tanta sangre!... yo tiemblo!
El Señor conmigo sea
y me salve! Padre nuestro...
TODOS. Já! já! já!
FLORA. ¿Por dónde ha andado
el respetable escudero
que no ha estado en la batalla
con su amo el de Correggio?
TOZ. No he podido estar en ella,
cantinerita, y lo siento,
porque en unos subterráneos,
y palacio al mismo tiempo,
con una venda en los ojos
me han tenido prisionero.
PIETRO. Y á mí sin venda, tambien
me han tenido como preso,
y me han tratado de un modo
que al pensarlo me estremezco!
FLORA. Contadnos esa aventura.
TODOS. Sí! sí! Contadla!

Toz. Al momento. (Redoble dentro.)
SOLD. 1.º La lista! Vamos, muchachos!
al instante volveremos;
que parece interesante
la historia! Chicos, marchemos!

ESCENA III.

FLORA, TOZUELO y PIETRO.

PIETRO. Rezaré mi letanía
mientras viene el caballero:
me ruboriza esa moza,
que es bonita como un cielo!
Más que la madre Beatriz!
Ay! Mea culpa! Qué recuerdo!
(Se retira á un lado figurando rezar muy compungido.)

Toz. Que yo por mi mala suerte
me haya visto sorprendido
por los diablos, que han querido
darme traicionera muerte;
que yo con ánimo fuerte
y con mi genio festivo
sufriera el trance aflictivo,
eso está en mi condicion!

PIETRO. (Rezando.) Kirie eleison!

Toz. Que de las brujas me asombre,
y aún sospecho que me asombro
ahora mismo que las nombro,
porque me espanta su nombre!
Que tiemble yo, todo un hombre,
yo, que con valor me siento
de vencer á un regimiento,
eso está en mi condicion!

PIETRO. Kirie eleison!

Toz. Pero que aquí venga libre
y por tanto placentero,
y vuelva á ser prisionero
un hombre de mi calibre!
que mi desdicha equilibre
mi destino desgraciado,

y sucumba enamorado,
esto es una compasion!

PIETRO. Christe eleison!

TOZ. Que al ver tu rostro, tu sal
y tu sonrisa hechicera,
deliciosa cantinera,
sienta un tormento mortal;
que padezca de este mal
aunque el corazon estalle
y piedad en tí no halle,
será... desesperacion!

PIETRO. Kirie eleison!

FLORA. Que se rinda fácilmente
á una moza rozagante
un escudero galante,
aunque rendirlo no intente,
y que procure imprudente
á la primera mirada
encontrarla enamorada,
inmodesto es, vive Dios!

PIETRO. Christe audinos!

FLORA. Que un hombre llegue á prendarse
de una moza de provecho
y sienta arder en su pecho
el fuego en que ha de abrasarse;
que procure congraciarse
con los servicios mejores
para obtener sus amores,
es natural, vive Dios!

PIETRO. Christe ex audinos!

FLORA. Pero que su presuncion
quiera parodiar aquí,
lo de vine, ví y venci
tan sin causa ni razon,
es torpeza en conclusion!
Y en vano en ello se afana,
porque mi amor no se gana
así... de bobilis bobis! (Váse.)

PIETRO. Ora pro nobis!

ESCENA IV.

TOZUELO, PIETRO, en seguida JULIAN, el CONDE DE LEMOS
y OFICIALES.

- TOZ. La cantinera no es lerda;
se ha escapado y me dejó
más parado que un reló
cuando no se le da cuerda!
- CONDE. Todos en su puesto están!
y ahora lo que me desvela
es coger á Campanella;
en eso cifro mi afan!
- TOZ. Señor!
- JULIAN. Tozuelo! tú aquí?
dónde diablos te has metido?
- TOZ. Es que preso me han tenido
los bandidos!
- PIETRO. Como á mí!
- JULIAN. Oh! Los bandidos!
- TOZ. Sí tal!
- JULIAN. Los infames! Vive Cristo!
Ven, Tozuelo; lo que has visto
refiérelo al general.
- TOZ. Pues bien! Cuando me dejó
por irse con la gitana
á solas con mi medrana,
apenas se separó,
fuí sorprendido allí mismo
por un diablo enmascarado,
el que me llevó vendado
á ciegas por un abismo!
Las penas del purgatorio
allí me hicieron pasar,
y me han hecho contestar
á un largo interrogatorio.
El jefe, no satisfecho,
mandó con fiera altivez
me encerraran otra vez,
sin luz, comida ni lecho!
En el suelo hecho una rosca

he tenido que dormir,
y allí pensaba morir
sin sol, sin luz y sin mosca!
Me han abierto esta mañana
y al palacio me han llevado;
que hay un palacio encantado
en aquella cueva insana!
En un salon penetré
adonde fui conducido
por un horrible bandido,
y á tres personas hallé;
una, el jefe sanguinario
que á todos terror inspira;
otra era tu amada Elvira
y una dueña con rosario!

JULIAN.

Que viste á Elvira?

Toz.

La ví!

JULIAN.

Y te ha dicho...

Toz.

Desgraciada!

¿pudiera decirme nada
estando el tirano allí?
Él sólo fué el que me habló
y se explicó de esta suerte:
«Hoy te libras de la muerte
»porque el diablo lo ordenó!
»Para mi seguridad,
»despues de lo que ya has visto,
»yo debiera, vive Cristo!
»mandarte á la eternidad!
»Mas libre vas á salir
»porque me importa, y reclamo
»que le digas á tu amo
»lo que ves y vas á oír!
»Á esta hermosa dama mira;
»la conoces? Al instante
»has de decir á su amante
»que tengo presa á su Elvira!
»Que hago rehenes de ella;
»que está en mis manos su suerte;
»que si me atacan, la muerte
»aquí la guarda su estrella!
»Por ella impongo mi ley;

- »la desgracia no me abate;
»el precio de su rescate
»será un pase del virey,
»para que yo cuando quiera,
»por mi gente acompañado,
»con su firma asegurado
»atraviese la frontera!»
- CONDE. Y se atreven! fementidos!
á imponerme condiciones!
sofoco las rebeliones
y no trato con bandidos!
Yo les llevaré la guerra
terrible, y á sangre y fuego!
yo los destruiré muy luego
en el centro de la tierra!
Conocemos su guarida!
- JULIAN. Mas considerad, señor,
que á doña Elvira el traidor
podrá quitarla la vida!
Que atacarlos es matarla!
- CONDE. Infames!
- JULIAN. Por Dios os pido
que ántes que herir al bandido
procuremos libertarla!
- TOZ. Mientras sus órdenes dió
á otro hombre, me hizo una seña
rápidamente la dueña
y esta carta me entregó! (Sacándola.)
- JULIAN. Será de Elvira?
- TOZ. Quizá!
- JULIAN. Dame esa carta, Tozuelo; (Abriendo la carta.)
cuánta ansiedad! cuánto anhelo
sufro por ella! mas ah!... (Viendo la firma.)
Adelfa!
- TOZ. (Asombrado.) Adelfa!
- JULIAN. La firma
tiene ese nombre!
- CONDE. Qué es eso
de Adelfa?
- TOZ. Yo le confieso
que no sé...
- JULIAN. Sí, lo confirma

el contenido; escuchad
cómo en la carta se expresa;
me ha cumplido su promesa;
por ella vela!

CONDE. Acabad!

JULIAN. (Leyendo.) «No temais en atacar la guarida
»de los infames; no morirá Elvira, porque yo
»soy la dueña encargada de su custodia y
»velo por ella; cuando salga vuestro escude-
»ro, inutilizarán la entrada de la cueva ha-
»ciendo imposible el franquearla; pero el
»bandido enmascarado, terror del reino de
»Nápoles, es el conde Veppo.»

CONDE. El Conde! Qué villanía!
de su lealtad recelaba;
yo pensé que conspiraba,
tal maldad no presumia!

JULIAN. (Leyendo.) «Atacad su castillo, que comunica
»con los subterráneos de la Montaña de las
»Brujas: el que se acerque á tocar á Elvira,
»caerá muerto á mis pies.—Adelfa.»

CONDE. Pero esa Adelfa, quién es?

PIETRO. Una mujer endiablada,
que es capaz cuando se enfada
de matar á dos ó á tres!
Señor, es más que valiente;
no es lo que parece ser,
y yo digo que es mujer
pensando piadosamente.
Á un bandido despachó
que me iba á matar á mí,
y para entrar hasta allí
de dueña se distrazó!

CONDE. Vos tambien habeis estado
en esa infernal guarida?

PIETRO. Con el alma dolorida
mis culpas allí he purgado!
Yo me hallaba en el convento...
pues! como el pez en el agua;
pero la intriga se fragua
y estalla el motin violento!
porque la madre Agustina

que llevara me mandó
carta á Campanella... Yo
me encontré en la tremolina
metido... así, de repente;
yo, que soy inofensivo,
que siempre rezando vivo
y padeciendo inocente!
Tambien preso me encontraba;
mas esta mañana vino
un miserable asesino
al lugar que me encerraba;
hombre feroz y grosero!
entró, y por los cabezones
me agarró; torpes razones
profirió en acento fiero!
Maldiciendo y blasfemando,
por oscuro pasadizo
pendiente y escurridizo,
me llevó casi arrastrando.
Abrió una secreta entrada,
y dijo: «Fuera embelecós!
largo de aquí los muñecos
que no sirven para nada!»
Y me llegó á sacudir
un puntapié que aún deploro,
en sitio, que por decoro,
yo no lo puedo decir!
Cerró, me quedé atontado;
éste me halló y le seguí;
al momento comprendí
que quedarse han procurado
temiendo un ataque vuestro,
con la gente de pelea!
El Señor con todos sea!
Válgame Dios! Padre nuestro...

ESCENA III.

DICHOS y un OFICIAL.

OFIC. Mi general, ha llegado
en este mismo momento

este parte para vos,
urgente!

CONDE. Qué será esto? (Lee para sí.)

Vive Dios! á Campanella
á un paso de aquí tenemos!

JULIAN. Cómo?

CONDE. Sí, en el arrabal
que desde aquí se está viendo
de Cápua, se halla escondido;
dicen que le son adeptos
los capuanos! Al punto
levántese el campamento!
Ahora toca á Campanella
y despues al conde Veppo!

JULIAN. Pero señor...

CONDE. No temais,
seguid mis pasos Correggio,
que las armas españolas
hallarán pronto remedio
á vuestras cuitas de amor
y á la quietud de este reino!
(Váse el Conde y Julian y Oficiales.)

TOZ. Pues yo sigo con mi amo!

PIETRO. Yo me torno á mi convento!

TOZ. Por esos caminos solo
tropezareis con mil riesgos;
que los bandidos vencidos
aún andan por ahí dispersos!

PIETRO. Es verdad! Triste de mí!

TOZ. Venid, que con el ejército
no correis peligro.

PIETRO. Ya!

pero si hay combate y veo
la sangre, que me horripila!

TOZ. Venid conmigo, no hay miedo!
tampoco soy muy valiente
que digamos!

(Cogiéndole del brazo y marchándose con él.)

PIETRO. Padre nuestro...

MUTACION.

Sala corta.

ESCENA V.

TOMÁS CAMPANELLA y DOÑA CATALINA.

- CAT. No fué prudente internarse
por la tierra de labor;
echar hácia el litoral
era preferible.
- TOMAS. Oh!
Eso hubiera sido bueno
dejándome la eleccion!
- CAT. Tan completa la derrota?
- TOMAS. Señora, ha sido feroz.
- CAT. Y esos bandidos temibles?
- TOMAS. Huyeron.
- CAT. Nuestro baldon
ó el de nuestra causa, ha sido
asociarse á ellos.
- TOMAS. Per Dios!
la canalla es instrumento,
porque es la gente de accion,
de toda empresa política;
dan el triunfo y luégo.... oh!
se les da la recompensa
conforme á su condicion.
- CAT. Muy poco puede esperarse
de una gente sin honor!
- TOMAS. Estábamos situados
en el terreno mejor;
tomamos en la montaña
posiciones, en que yo
creí que imposible fuera
desalojarnos; valor
demostraban los bandidos,
gente perdida y feroz;
valor los frailes tenían,
esperanza y decision;
nuestros amigos de Nápoles

y Cápua, fueron los dos
refuerzos que decidieron
nuestra determinacion,
y saber que ya venia
de nuestros pasos en pos
el virey con sus legiones,
porque una revelacion
tuvo; y entre ser vencidos
combatiendo con honor
ó acorralados cual fieras
en el oscuro rincon
de lóbregos subterráneos,
lo primero era mejor!
Contamos con resistir
con denuedo al español,
conque la escuadra del Turco,
porque así lo prometió,
cayera sobre los fuertes
causando asombro y terror!
Á su palabra faltando
el turco, no pareció!
Se comenzó la batalla,
no quiso ayudarnos Dios!
Esa infantería española
es tan diestra, tan feroz,
que nunca ve del contrario
número ni posicion;
así como tromba rápida
envolviéndonos veloz,
al grito de viva España
sobre nosotros cayó,
como nube de langosta
sembrando la destruccion!
La resistencia fué inútil;
el asombro y el terror
se apoderó de los nuestros;
la banda se dispersó
de los bandidos de Nápoles,
que corriendo con horror
y las armas arrojando
buscaban la salvacion!
huí tambien! Los calabreses

de mí vinieron en pos!
Las costas son vigiladas;
el Conde se situó
de modo, que fué imposible
ir a litoral, y yo
aquí vine á guarecerme,
hasta que encuentre ocasion
de burlar la vigilancia
de ese virey español!
si lo logro, volveré
á excitar el patrio ardor
del pueblo napolitano
con mi persuasiva voz!
y si consigo que el turco
cumpla lo que prometió,
haré que venza mi idea!
que triunfe mi conviccion!

CAT. ¿Sabeis que el Conde de Lemos
está muy cerca, señor?

TOMAS. Lo sé! Mas sin duda ignora
el que aquí me oculto yo.

CAT. Y si lo descubre?

TOMAS.

Y bien!

que sea lo que quiera Dios!
Cápua está por mí! Se encuentra
en mi misma situacion
la banda de calabreses
que aquí mismo se amparó!
quizá el Dios de las batallas
aquí me mire mejor
que en la montaña!

CAT.

Es locura

que os hagais esa ilusion!
Á esta ciudad desgraciada,
y que Anibal destruyó;
saqueada varias veces
con un encono feroz
en tiempo de la edad media,
de suerte que aún no cobró
con el trascurso del tiempo
su primitivo esplendor,
vuestra presencia no exponga

á otro estrago y destruccion!
Yo os proporciono disfraz
y oro: partid, señor,
de la noche en el misterio!
TOMAS. Voy viendo que se eclipsó
mi estrella, cuando vos misma
mi presencia temeis... oh!
al que una vez es vencido,
morir le fuera mejor!...

ESCENA VI.

DICHOS y ROLANDA.

ROL. Señora! Señora!
CAT. Qué!
qué ocurre?
ROL. Yo estoy temblando!
que las tropas españolas
nos cercan por todos lados;
que ya mucha gente toma
las armas, y blasfemando
salen por el arrabal
los bandidos que amparados
aquí estaban, y deciden...
TOMAS. Ah!
CAT. Gran Dios!
ROL. Morir matando!
(Se oyen descargas hasta el final del acto, que no
interrumpan la representacion.)
CAT. Se cumplió lo que temia!
ROL. El combate se ha empezado!
TOMAS. Imprudentes! Se han perdido!
ROL. Ois, señora, los disparos?
CAT. Oh Cápua! Nuevo saqueo
por tu empeño temerario
te espera! Pobre ciudad!
Señor, pronto á disfrazaros
para que salveis la vida,
porque si caeis en las manos
del Virey...
TOMAS. Sé que es mi suerte

;

fatal, mas no me acobardo!
la Inquisicion en mi causa
entenderá, que acusado
seré de herejía, pues bien!
No llore Cápua el estrago
ni el saqueo; á mí me buscan,
me hallarán! (Va á salir.)

LAS DOS. (Interponiéndose.) No!

TOMAS. Abridme paso!

Yo soy quien este conflicto
imprudente he provocado,
y arrostro sus consecuencias
con entereza y con ánimo!

CAT. Advertid...

TOMAS. Basta, señora!

el destino está fijado
del mortal, y no hay quien pueda
huirlo ni contrariarlo!

CAT. Dios vaya con vos!

TOMAS. Y guie
en este trance mis pasos!

MUTACION.

Arrabal de la ciudad de Cápua; casas á uno y otro lado: al fondo selva: se oyen los disparos dentro: gritos y el ruido del combate, clarines que tocan ataque, campana que toca rebato: pocos momentos despues salen Tozuelo y Pietro temblando muy asustados.

ESCENA VII.

TOZUELO y PIETRO.

VOZ. (Dentro.) ¡Muera Campanella!

OTRA. (id.) Muera!

OTRA. (id.) Viva Nápoles!

OTRA. (id.) Á ellos!... (Salen los dos.)

PIETRO. Válgame el apostolado!
ay qué horrores! Cuánto estruendo!
Tozuelo!

- TOZ. (Temblando.) Qué! qué me quiere?
PIETRO. Me voy á morir de miedo!
TOZ. De ir junto con un cobarde,
vive Dios, que me avergüenzo!
PIETRO. Yo soy cobarde? Pues vos
estais temblando!
TOZ. (Queriendo disimular.) Yo tiemblo!
de furor! Yo soy nervioso,
y al punto que me enfurezco,
bailo el baile de San Vito!
(Tiros 'dentro: los dos dan un salto y se abrazan
temblando.)
Ay!
PIETRO. Jesús!...
TOZ. Oh!...
PIETRO. Padre nuestro!...
que estás en los cielos!...
VOZ. (Dentro.) Pronto!
fuego al arrabal!
PIETRO. San Pedro
me valga!
TOZ. Quereis callar?
yo que nunca tuve miedo...
PIETRO. Sois muy bravo! Se conoce!
TOZ. Me he contagiado de veros!
(Se ve arder las casas: resplandor rojo.)
PIETRO. Ese resplandor! Dios mio!
Estais mirando? Qué es eso?
TOZ. Que queman las madrigueras
porque salgan los conejos!
Esto es una cacería
nada mas!...
PIETRO. Ay! Padre nuestro
TOZ. Pietro! vienen hácia aquí!
PIETRO. Ay de mí! ¿Dónde me meto?
VOCES. Campanella! Campanella!
Viva España! Viva!
OTRAS. Á ellos!
(Salen de un lado y otro, y se traba combate con
espada: Tozuelo y Pietro huyen temblando cada
uno á un lado de la embocadura: se desploman las
casas: se presenta Campanella en medio; á su voz

cesa el combate en escena; á tiempo que salen el Conde de Lemos, Julian y oficiales.)

ESCENA VIII.

DICHOS, SOLDADOS, BANDIDOS CALABRESSES, en seguida TOMAS CAMPANELLA y al momento el CONDE, JULIAN y OFICIALES.

TOMAS. Alto, amigos!

CALABS. Campanella!

TOMAS. Cese el combate! Me entrego!
Yo soy Campanella!

SOLDS. (Se van á lanzar á él.) Muera!

CONDE. (Interponiéndose.) Atrás!

TOMAS. El conde de Lemos!

CONDE. Le toca á la Inquisicion
castigar al prisionero! (Cuadro.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Selva corta.

ESCENA PRIMERA.

FLORA, sale muy de prisa, y TOZUELO detrás.

- TOZ. Pero escúchame, por Cristo!
no corras de esa manera,
porque yo no puedo mas!
- FLORA. Quién le ha mandado que sea
alguacil que me vigile
y vaya tras de mis huellas?
- TOZ. No, Flora; mi seguimiento
torcidamente interpretas;
yo te sigo como esclavo
de tu celestial belleza;
como tu perro de aguas,
que soy fiel á toda prueba!
- FLORA. La fidelidad arguye
alguna correspondencia;
como no hay entre nosotros
compromiso ni promesa,
tu fidelidad es nula,
y tu esclavitud supérflua!
- TOZ. Por qué has de ser tan uraña,
tú, la más graciosa perla

- y la que brilla más pura
entre tanta soldadesca?
- FLORA. Porque tengo para todos
famosas despachaderas!
- TOZ. Pero esto es inconcebible!
tú, jóven, lozana y bella
careces de corazon?
- FLORA. Me late con insistencia;
pero hasta ahora, domina
al corazon la cabeza!
¿No sabes en qué consiste?
- TOZ. No es posible que lo sepa!
- FLORA. En que no he encontrado el hombre
con quien mi delirio sueña!
- TOZ. ¿Cómo ha de ser ese hombre?
qué tipo es el que deseas?
- FLORA. En cuanto á tipo, deseo
uno como otro cualquiera;
son las cualidades!
- TOZ. Dilas!
Que si en mí no las encuentras,
tan sólo por merecerte
yo procuraré tenerlas!
- FLORA. Quiero un hombre que hable poco;
que amor verdadero sienta,
y sin estudiadas frases
ni requiebros de taberna,
con una amante mirada
haga que yo le comprenda!
que en amor, hablan los ojos
mucho mejor que en la lengua!
- TOZ. (Mirándola de una manera cómica.)
Nada te dicen los míos?
- FLORA. (Riendo.) Já! já! já! já! Ni una letra
les entiendo; que los ojos,
como el pecho no los sienta,
no saben decir amores!
Conque esa postura deja,
y escucha las cualidades
que mi corazon desea
para rendir á un esposo
su querida independencia!

- Ha de ser un hombre listo,
vivo como una centella!...
- TOZ. (Corriendo muy ligero en distintas direcciones.)
A vivo nadie me gana!
quieres que corra diez leguas?
que dé más vueltas que un trompo
despedido de la cuerda? (Moviéndose mucho.)
quieres que suba, que baje...
- FLORA. (Riéndose.) «No corras de tal manera,
porque yo no puedo mas!»
jadeando con voz enteca,
me decias hace poco!
- TOZ. Pero mujer, eso era
porque me escucharas.
- FLORA. Bien!
ya sé de tu ligereza!
No deseo un pendenciero;
pero sí un hombre que tenga
cuando llegue la ocasion...
- TOZ. Comprendo!
- FLORA. El alma bien puesta!
- TOZ. Pues bien puesta está la mía!
- FLORA. Ya! Y en el combate tiemblas!
- TOZ. Cuando nací ya la traje
conmigo; estará bien puesta,
porque siempre está bien hecho
lo que hace naturaleza!
- FLORA. Hace seres imperfectos
tambien.
- TOZ. Verdad; pero observa
aún la misma imperfeccion,
y verás que está bien hecha!
Pero si fuera preciso,
mujer, para que me quieras,
que en la primera batalla
te dé de mi esfuerzo pruebas,
te las daré; que el que teme,
es porque la vida aprecia;
y como sin tí no vivo,
arriesgaré mi existencia
para conseguir tu amor;
muerte será ménos cierta

- la que me dé una pelota
de arcabuz en la pelea,
que la que me dan tus labios
cuando altiva me desdeñas!
- FLORA. Quiero un hombre que al casarse,
me quite de cantinera!
- TOZ. Escudero de mi amo,
que es noble señor de cuenta,
rumboso como el que más,
tengo dos orzas repletas
con que puedo establecerme
y tenerte hecha una reina!
- FLORA. Quiero que sepa un oficio,
porque el demonio se lleva
en poco tiempo el dinero;
y despues de la opulencia,
si no se sabe ganar,
viene feroz la miseria!
- TOZ. Si yo tengo oficio!
- FLORA. Sí?
- TOZ. Aunque ahora no lo ejerza...
soy platero!
- FLORA. Tú platero?
- TOZ. Y de los buenos!
- FLORA. Me alegra!
- TOZ. Por qué?
- FLORA. Porque me dirás
al momento que la veas...
- TOZ. Qué?
- FLORA. Cuántos quilates tiene
la plata de esta cadena!
(Saca una cadena que figura de plata.)
- TOZ. (Me cogió! qué la diré!)
- FLORA. Vamos! mírala! ¿qué piensas?
- TOZ. Pienso que has equivocado
mi oficio.
- FLORA. ¿Sales con esas?
no dices que eres platero?
- TOZ. No de anillos ni cadenas;
yo soy de los que hacen platos!
- FLORA. (Riendo.) Tozuelo, eres un babioca,
que has pretendido engañarme

y conmigo no se juega!
Adios y jamás me sigas!

TOZ.
FLORA.

Pero mujer!...
No seas pelma!
no serás tú el que de amor
la llama en mi pecho encienda!

ESCENA II.

TOZUELO y despues PIETRO.

TOZ.

¿De qué me sirvió cursar
en las aulas estupendas
del lacayismo, y saber
sus máculas y sus tretas,
si esa Flora que me mata
siempre me envuelve y marea?
Y ahora, adónde se dirige?
cómo el campamento deja?
Lleva alguna comision
del servicio? Ya se encuentra
del conde Veppo el castillo
cercado por tropas nuestras,
y si en abrir no consiente
á la intimacion las puertas,
hará el buen Conde de Lemos,
que el cañon se las demuela;
por la vida de su Elvira
mi señor vacila y tiembla!
Y eso que aquella gitana
ofreció velar por ella;
pero si mata á las dos...
entónces la hicimos buena

PIETRO.

Tozuelo! (Saliendo.)

TOZ.

Quién?

PIETRO.

Sí soy yo,
que por todo el campamento
os busco... Me dejais solo...

TOZ.

Pues no dice que le dejo
solo entre tantos soldados?

PETRO.

No me gusta estar con ellos,
que dicen unas palabras...

- unos chistes tan groseros,
que es preciso se condenen
y que vayan al infierno;
yo de escucharlos me espanto!
me da rubor... Padre nuestro!...
- TOZ. Y sólo quiere conmigo
conversacion?
- PIETRO. Por supuesto;
porque ademas, esos pícaros
se burlan de mí!
- TOZ. Comprendo!
- PIETRO. Luégo, que vos no sabeis...
ya empiezo á temblar de miedo!
- TOZ. Pues qué pasa?
- PIETRO. Que mandó
el señor Conde de Lemos
una intimacion al otro,
al del castillo!
- TOZ. Sí, á Veppo!
- PIETRO. Cabal.
- TOZ. Y qué ha contestado?
- PIETRO. Casi nada! Que resuelto
se encuentra á morir matando!
- TOZ. Si ese tio es muy tremendo!
- PIETRO. Y que tengan por seguro
de que al comenzar el fuego,
hará rodar la cabeza
de la dama...
- TOZ. Yo estoy cierto
de que lo hará cual lo dice!
Y mi amo, qué hace?
- PIETRO. Tozuelo,
está como loco!
- TOZ. Sí!
- PIETRO. loco estará, lo comprendo!
El Conde de Lemos dice,
porque tambien tiene un genio...
que demolerá el castillo
hasta sus mismos cimientos;
que no pretende asaltarlo,
porque lo que buscan ellos
es morir matando; y él

- conseguirá en breve tiempo
que entre escombros y ruinas
queden los infames muertos,
sin perder un solo hombre!...
y va á empezar al momento!
- TOZ. De ese modo doña Elvira
tambien morirá!...
- PIETRO. Lo creo!
que justos por pecadores
pagaron en todo tiempo.
Veís en aquella colina (Señalando adentro.)
el cañon que están subiendo?
Si los tiros de arcabuz
me hacen tan fatal efecto,
un cañonazo... Dios mio!
será horrible!... Padre nuestro...
- TOZ. Pues volvámonos allá
porque ver á mi amo quiero;
debe estar inconsolable!
- PIETRO. Sí lo está!
- TOZ. Yo lo comprendo;
porque si Flora me tiene
con sus desdenes deshecho,
¿qué fuera si ella me amara
y la viera en ese riesgo?
- PIETRO. Conque estás enamorado
de la cantinera!
- TOZ. Cierto!
- PIETRO. En verdad que es tan bonita...
con un pie, con un gracejo...
con unos... qué tentacion!
Dios me libre! Padre nuestro!
- TOZ. Vamos!
- PIETRO. Ay! si hay cañonazos
yo quisiera estar muy lejos!
- TOZ. No tema, que en el peligro
los dos jamás estaremos!
-

MUTACION.

Calabozo corto, con una mirilla alta á la izquierda del foro, por donde recibe luz: puerta á la izquierda y á la derecha.

ESCENA III.

El CONDE VEPP0, sale pensativo mientras el coro se oye dentro.

CORO.

Á las puertas de la muerte
nos manda el amo cantar;
tiene razon, para el triste
el morir es descansar!

Pues á cantar,
pues á cantar.

—
No como un tiempo
nuestra alegría
canciones báquicas
entonará!
Canto del cisne
nuestra agonía
con notas lúgubres
anunciará.

—
VEPPO. Al ver contraria la suerte
por un momento desmayan!
ya están temiendo la muerte
que aún puede mucho tardar!
Vendido! he sido vendido!
¿Quién descubrió la guarida
del temerario bandido
que nadie pudo encontrar!...
Oh! Mi pasión! Mi locura,
mi ardiente y fatal deseo
nos causa esta desventura!
Mas la tengo en mi poder!...
Y de qué me sirve, cielos!
si sólo su amor ansío,

y á pesar de mis desvelos
me detesta esa mujer! (Queda pensativo.)

CORO. El cañon con voz potente
el estermínio traerá;
inútil será el combate!
la lucha inútil será!
Pues á cantar!
pues á cantar!

—
No como un tiempo, etc.

—
VEPPO. Tienen razon! Moriremos,
pues todo el poder de Italia
contra nosotros tenemos
sin podernos evadir!
Pero nunca sin venganza!
Que pues despiadada Elvira
ha matado mi esperanza,
connigo debe morir!...

ESCENA IV.

EL CONDE VEPPO y PIEL DE DIABLO.

PIEL. Señor!

VEPPO. Qué traes?

PIEL. Que tu gente

está muy desanimada;
los has dejado en la cueva
por venirte de esa dama
á la prision, y ya creen
que los abandonas.

VEPPO. Calla!

Si vienen los enemigos
é intentaren atacarla,
la entrada inutilicé
de tal manera, que basta
para que jamás la encuentren!...

PIEL. Ay, Veppo! tambien pensabas
que esa guarida secreta,
de misterios rodeada,
de donde la gente huía

por las tenebrosas farsas
con que infundimos terror
y pavora en la comarca,
nadie descubrir podría!
VEPPO. Es verdad! Pero la falta
ha estado...
PIEL. En nadie! En tí sólo!
y la gente está indignada!
VEPPO. Contra mí!
PIEL. ¿Quién ha buscado
la ruina de la banda?
Tú, pactando con los frailes
y haciéndonos tomar cartas
en esa conspiracion
que nada nos importaba,
ocasionaste las pérdidas
de la funesta batalla!
Tú, por robar imprudente
á una altiva y noble dama
de la raza de Monforte,
has hecho que la buscarán,
atrayendo contra tí
á la nobleza de Italia!
la justicia del virey
y las españolas armas!
Por buscarla descubrieron
de nuestra cueva la entrada,
y se ha deshecho el encanto
y el terror que en la Montaña
de las Brujas, nos servia
de escudo y de salvaguardia!
Por tamañas imprudencias
sabe toda la comarca
que el jefe de los bandidos
enmascarados se llama
el conde Veppo! Y la gente
ve perdida la esperanza,
y temo una rebelion
segun la encuentro indignada!
VEPPO. Vive Dios! Y yo te he oido
acusarme con audacia,
sin que mi puñal tu voz

haya ahogado en tu garganta!
Aún soy tu jefe! aún domino
entre vosotros, canallas,
y voy á ver si ante mí
hay uno que la voz alza!
Cuando con mi ilustre nombre
y direccion acertada,
les proporcioné riquezas
que en torpe codicia guardan,
superando casi siempre
á sus mismas esperanzas,
entónces era yo el héroe,
entónces se me ensalzaba!
Y hoy que la suerte enemiga
me vuelve adusta la espalda,
murmuran y me hacen cargos!
Si los llevo á la desgracia,
ya los llevé á la victoria
en empresas temerarias;
y si con ellos sucumbo
no pueden pedirme nada!
y aún temes que se rebelen!
Vive Dios! Voy sin tardanza
á probarles, que aún soy yo
el tigre de la montaña!

ESCENA V.

ADELFA y ELVIRA.

ADELFA. (Sale de la puerta derecha y corre á la izquierda;
detrás sale Elvira.)

Cerró esta puerta! no hay medio
de escapar, pero no importa!

ELV. Sorprendida me has dejado,
Adelfa, con tal historia!
y al hallarte al lado mio
mi situacion se mejora!

ADELFA. Antes que os toque el infame
ni á un cabello, por la gloria
de mi madre, que mi daga
en mi mano vengadora
verterá su sangre inicua

sin compasion!

ELV. Oh! Me asombras!

Serás capaz?

ADELFA. Vive el cielo!

ELV. Y juras!

ADELFA. Sólo soporta
mi corazon el recuerdo
de mi ultraje y mi deshonra;
de su horrible villanía,
por la esperanza dichosa
de una venganza que sea
como la ofensa, traidora!

ELV. Pero Adelfa...

ADELFA. Lo primero
es prevenir lo que importa!
Ahora bien! Esa mirilla
que alumbra un poco en la sombra,
que envuelve en eterna noche
esta estancia tenebrosa,
da al campo! No cabe duda!
(Saca de detrás de un poste una ballesta y una flecha.)

ELV. Qué haces, Adelfa?

ADELFA. Leona
en el corazon herida,
acecho mi presa ansiosa!
Esta ballesta que hallé
al pasar por esas bóvedas
y pude ocultar aquí (Atando un papel á la flecha.)
con intencion previsoras,
ahora mismo servirá
para un aviso que importa!

(Trepas por la pared hasta llegar á la abertura y
dispara por ella la saeta con el papel.)

La saeta que disparo
ha de haber quien la recoja,
y al virey ó á vuestro amante
se la entregue sin demora! (Bajando.)

En ese papel les digo
que ataquen, que yo estoy pronta
para morir defendiéndoo!
ánimo y razon me sobran!
Una daga damasquina

ELV. y un pistolete de Módena!
Adelfa, tiemblo y me espanto
y mi razon se trastorna;
que palpita el corazon
con insistencia penosa
presintiendo una catástrofe,
y mi pecho se acongoja;
el rapto infame, el tormento
de oír palabras amorosas
de ese terrible bandido!
Despues que como señora
y reina, segun decia,
sobre la pesada alfombra
de sus góticos salones
hizo prodigarme toda
clase de atenciones, hoy
encerrarme en esta lóbrega
prision!... Y cuando temblaba
por mi vida, oigo tu historia,
y sé que en vez de una dueña
eres gitana y hermosa,
que bajo el disfraz te ocultas
ofendida y vengadora!...
El compromiso en que estamos
llena mi alma de zozobra
y pido á Dios que termine
esta situacion penosa!...

(Se oye un cañonazo.)

ADELFA. Ois? atacan!

ELV. Dios mio!

ADELFA. Valor y esperanza! Ahora
entremos las dos allí,
que el conde Veppo en su cólera
vendrá á buscaros, y yo
á su voz estaré pronta!

(Cañonazos de tiempo en tiempo.)

Venid!

ELV. Oh Madre de Dios!...

sublime y santa Madona,
junto al trono del Eterno
intercede por nosotras!

(Entran puerta derecha y cierran.)

:

ESCENA VI.

El CONDE VEPP0, en seguida ADELFA en su traje con daga y pistolete.

VEPP0. Solo estoy, vive Dios! Solo en el mundo!
mis viles compañeros sublevados,
menospreciando mi rencor profundo,
se van desesperados
á franquear la entrada de la cueva!
vender cara la vida
(Siguen oyéndose cañonazos hasta el desplome.)
pretenden, ó arrojados
encontrar de ese modo franca huida!
Y han desobedecido
mi mandato de jefe, y me abandonan
á mi suerte feroz! En mi castillo,
donde era el soberano y el caudillo!
Pero Elvira está allí! Será su pecho
el escudo que cubra el pecho mio!
ante mí la pondré; con daga en mano
les gritaré con brío
que ó me dejan huir ó que inhumano
la parto el corazon! Y si no alcanza
el temor de su muerte me abran paso,
encontraré venganza!
Y pues torcí por ella
el poderoso influjo de mi estrella
que ya eclipsada miro,
que exhale yo mi postrimer suspiro,
aunque muera vencido y humillado,
cuando en su sangre al fin me haya vengado!
Acabemos! Elvira!

(Llega á la puerta de la derecha; se abre ésta y se presenta Adelfa; él retrocede espantado.)

ADELFA. Atrás!...

(Cierra la puerta con llave, que se guarda.)

VEPP0. Qué veo!

ADELFA. Me conoces?

VEPP0. Gran Dios! ¿De qué manera,
mujer, has penetrado
en este sitio?

- ADELFA. Yo soy la gitana
víctima de tu infamia traicionera!
¿Recuerdas la mañana
en que servido tú por un malvado,
el amor que liviano deseaste,
al verte rechazado,
por violencia villana le alcanzaste
de inerme cuerpo que en la tierra estaba
por beleño fatal adormecido,
burlando su virtud? Dí, fementido!
Pensó tu villanía
que la pobre gitana aquel ultraje
en tí no vengaría?
Al cobrar la razon, ardió mi pecho
en ira asoladora;
mientras tú te marchabas satisfecho
de tu hazaña ruin, vil y traidora,
yo juraba en mi amargo desconsuelo
ante la faz del cielo,
vengar mi honor! pero de tal manera,
que asombre al mundo mi venganza fiera!
- VEPPO. Vengarte tú de mí! Delirio ó sueño!
No me conoces!
- ADELFA. Te conozco mucho!
Con desprecio me miras, y no sabes
que en perderte cifré todo mi empeño
y te pierdes por mí!
- VEPPO. Qué es lo que escucho?
- ADELFA. Tus pasos vigilante
con incesante afan siempre he seguido;
yo descubrí al bandido,
bajo el título noble y deslumbrante
que al morir te legaron tus mayores!
Y como espía que incesante vela,
supe tu union con los rebeldes frailes;
con ese Campanella
que ya en la Inquisicion atormentado
sus culpas ha expiado!
Descubrí tu guarida!
un aviso al virey mandé en seguida!
- VEPPO. Fuiste tú! Vive Dios!
- ADELFA. Yo! qué te asombra?

¿Te figuraste que la vil gitana
contra tí no osaría
con tan tenaz empeño
para hallar su venganza y tu castigo?
Conde! No hay enemigo
por mezquino y ruin que sea pequeño!

Yo, leona herida,
completar mi venganza he decidido,
y en el cubil del tigre me he metido!
VEPPO. Pues aquí morirás! Con iras locas
al hombre que se encuentra despechado,
vencido y humillado,
insolente provocas,
y el impetu violento
del tigre sanguinario
excitas con tu voz y con tu aliento!
penetras con arrojo temerario
en el cubil del tigre despechada
y en él te quedarás despedazada!

(Se lanza á ella daga en mano: ella le presenta el
pistolete dando vuelta y poniéndose ante la puerta
izquierda: él retrocede ante el cañon del pistolete.)

ADELFA. Atrás! Atrás!

VEPPO. (Con desesperacion.) Villana! vive el cielo!

ADELFA. Ruge, traidor, exhala
la cólera en tu pecho comprimida!
si un paso das, te alcanzará la bala
que acabe con tu vida!
Y así desesperado,
aquí terminarás sin ser vengado;
que el tigre á veces su furor refrena,
ante el aspecto horrible de la hiena!

VEPPO. Oh! por aquí! (Se dirige á la puerta derecha.)

ADELFA. Cerrada!
no volverás á ver á doña Elvira!
tu carrera está, Veppo, terminada!
Oye el cañon que ruge!...
Escuchas? Ese fuego
destruye tu castillo solariego!
Yo he dado la señal! Por mí ya saben
que libre de tu ira
se encuentra doña Elvira,

- porque yo la protejo!
porque acercarte á ella no te dejo!
y tu existencia infame acabaría,
pero quiero gozarme en tu agonía!
- VEPPO. Ira de Dios! (Cañonazo.)
- ADELFA. Ya tiemblan esos muros!
crugen las piedras al violento empuje
de la bala candente!
Los disparos seguros
de ese cañon que asola tu castillo...
- VEPPO. Basta ya de sufrir! Esta agonía,
conclúyase en buen hora!
acábeme tu bala destructora,
ó que á la daga mia
sucumba miserable tu existencia!
Si quieres rematar-me,
ten cuidado, villana, al apuntarme;
no me yerres el tiro, pues te juro
que será tan seguro
el golpe de mi daga,
que en ese pecho el corazon deshaga
sin que exhales un eco dolorido!
ó tú ó yo, de una vez! Lo he decidido!
(Se lanza á ella daga en mano.)
- ADELFA. Puesttí!... (Dispara y falta la pistola.) Gran Dios!
- VEPPO. (Con placer.) Perdida!
Estás en mi poder!
- ADELFA. (Desenvainando su daga.) Estoy armada
y sabré decidida
sostener una lucha encarnizada!
- VEPPO. Despedazarte puedo,
arrollando, insensata, tu demedo!
pues te jactaste de causar mis penas,
he de beber la sangre de tus venas!
(Al irse á lanzar á Adelfa, suena un cañonazo; cae
la pared del fondo.)
Ah!
(Aterrado: soldados que entran en tropel le rodean.)
- ADELFA. Gracias! Gran Dios! Me he salvado!
miro mi afrenta y deshonor vengado!
(Corre á buscar á Elvira.)
(Al caer la pared, panorama formado por la vista

del monte: en último término se ve el cañón; en todo el monte, escalonadas las tropas españolas: la bandera española ondea junto al cañón. Vengala blanca ilumina el cuadro: entran en escena por la abertura el Conde de Lemos y los personajes siguientes.)

ESCENA ÚLTIMA.

EL CONDE DE LEMOS, JULIAN CORREGGIO, TOZUELO, PIETRO, SOLDADOS ESPAÑOLES, CANTINERAS, y en seguida ADELFA y ELVIRA.

TOZ. Victoria! Somos muy bravos!...

CONDE. En dónde está el conde Veppo?

TOZ. Ahí está! (Huyendo al otro lado.)

CONDE. Prendedle y halle
en el cadalso su premio.

JULIAN. Pero Elvira...

ADELFA. (Sacándola.) Vedla aquí!

ELV. Julian!

JULIAN. Mi dulce dueño!

TOZ. Y nadie me abraza á mí!

PIETRO. Ni á mí tampoco, aunque tengo
mi alma en mi almarío!

Ay! mea culpa! Padre nuestro!

CONDE. Ordeno que se demuela
este castillo funesto,
y que se siembre de sal
el solar que quede luégo!
La Montaña de las Brujas,
que daba espanto á los crédulos,
ha quedado sin encanto;
que nunca permite el cielo
que las farsas miserables,
tengan vida mucho tiempo!...

FIN DEL MELODRAMA.

Ha contribuido al éxito de esta obra el magnífico decorado de D. Francisco Américo.

1780: 8 vol. 12

Precio: 8 reales.
